



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

**9357<sup>a</sup>** sesión

Viernes 23 de junio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidencia:* Sra. Nusseibeh ..... (Emiratos Árabes Unidos)

*Miembros:*

Albania .....	Sr. Hoxha
Brasil .....	Sr. Moretti
China .....	Sr. Geng Shuang
Ecuador .....	Sr. Pérez Loose
Estados Unidos de América .....	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia .....	Sr. Nebenzia
Francia .....	Sra. Jaraud-Darnault
Gabón .....	Sr. Biang
Ghana .....	Sra. Oppong-Ntiri
Japón .....	Sr. Ishikane
Malta .....	Sra. Frazier
Mozambique .....	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Dame Barbara Woodward
Suiza .....	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-18287 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Chequia, Lituania, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

**Sra. DiCarlo** (*habla en inglés*): Como todos sabemos perfectamente, la muerte, la destrucción y el sufrimiento no cejan en Ucrania. Dieciséis meses después del comienzo de la invasión rusa a gran escala, las perspectivas de paz siguen siendo tremendamente escasas. De hecho, desde la última vez que informé al Consejo sobre Ucrania (véase S/PV.9243), la guerra se ha intensificado y se ha vuelto más voluble e impredecible.

Lo que más nos sigue preocupando son los efectos del recrudecimiento de la violencia para la población civil. En mayo las andanadas de misiles rusos y los ataques con drones en toda Ucrania casi se triplicaron. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha contabilizado 24.862 bajas civiles hasta la fecha. El desglose es el siguiente: 9.083 civiles muertos, entre ellos 530 niños, y 15.779 heridos, entre ellos 1.086 niños. Ello significa que, desde mi informe anterior, se ha confirmado la muerte de 2.131 civiles. Es probable que las cifras reales sean considerablemente más altas. Desde febrero de 2022, el ACNUDH también ha verificado un total de 1.036 ataques que afectaron a instalaciones educativas y médicas, de los cuales 649 se perpetraron en territorio controlado por el Gobierno de Ucrania, 301 en territorio ocupado por la Federación de Rusia y 86 en territorio disputado en el momento en que se perpetraron

los ataques. La Organización Mundial de la Salud ha verificado más de 1.000 casos de ataques contra bienes de asistencia sanitaria, que han causado 101 muertos y 139 heridos. De ellos, 898 incidentes afectaron a instalaciones sanitarias, y 273 a suministros sanitarios. En la mayoría de los ataques se utilizaron armas pesadas. Además, la UNESCO ha verificado daños en 260 lugares desde febrero de 2022, entre ellos 112 lugares religiosos, 22 museos, 94 edificios de importancia histórica, 19 monumentos, 12 bibliotecas y un archivo.

La destrucción de infraestructura civil más grave hasta la fecha tuvo lugar el 6 de junio, cuando resultó dañada la presa de Kakhovka. Si bien las circunstancias exactas siguen sin estar claras, se trata de una catástrofe que tendrá consecuencias adversas masivas. Según los informes, unas 80 comunidades a lo largo del río Dnipró quedaron anegadas, lo que afectó directamente a decenas de miles de personas. Decenas de personas han perdido la vida. El embalse de Kakhovka —uno de los mayores de Europa y fuente de agua potable para al menos 700.000 personas— ha perdido el 70 % de su capacidad, según las autoridades ucranianas. Sigue aumentando la preocupación ante la posibilidad de que el agua que escapó del embalse desplace las minas terrestres a zonas previamente desminadas, poniendo aún más vidas en peligro. Los sistemas de alcantarillado dañados y la falta de agua limpia aumentan el riesgo de enfermedades transmitidas por el agua. Las tierras de labranza inundadas son un nuevo golpe para el ya malogrado sector de la agricultura y de producción de alimentos. Las Naciones Unidas ya está trabajando para evaluar el alcance de las necesidades medioambientales y ecológicas derivadas de esta catástrofe provocada por el hombre. Según ha informado el Organismo Internacional de Energía Atómica, la central nuclear de Zaporizhzhia tiene previsto reanudar el bombeo del agua que sigue siendo accesible, pese a la importante pérdida de volumen del embalse de Kakhovka. Sin embargo, la situación de la seguridad en la planta es extremadamente frágil. Cualquier amenaza a la planta o a otras infraestructuras sensibles es peligrosa e inaceptable.

Como parte de su respuesta inmediata al incidente, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios se han apresurado a entregar suministros y ayuda para la evacuación de cientos de miles de personas en la zona afectada. El equipo de las Naciones Unidas en el país se ha movilizado plenamente en ese esfuerzo vital, en estrecha cooperación con las autoridades ucranianas y los asociados locales. Estamos profundamente consternados por los informes de que se ha bombardeado

a civiles que estaban siendo evacuados y a personal de emergencia. Todavía hay personas a las que no podemos llegar, sobre todo en las comunidades bajas que se encuentran bajo control ruso. Hasta ahora, la Federación de Rusia no ha accedido a nuestra petición de entrar en esas zonas. Las Naciones Unidas seguirán tratando de lograr el acceso necesario. Instamos a las autoridades rusas a que actúen con arreglo a las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y garanticen un acceso seguro y sin trabas a todas las zonas necesitadas. No se puede denegar la asistencia a las personas que la necesitan.

También nos preocupan los daños registrados en el conducto Togliatti-Odesa, el mayor conducto de amoníaco del mundo, en la región ucraniana de Khárkiv. Las circunstancias del incidente siguen sin estar claras. Permítaseme repetirlo. Los ataques contra civiles e infraestructuras civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional. Todos esos ataques deben cesar de inmediato, ya se produzcan en territorio ucraniano, ruso o controlado por Rusia.

Las Naciones Unidas siguen vigilando las violaciones de los derechos humanos e informando al respecto, y también siguen apoyando los esfuerzos para exigir responsabilidades. Hasta la fecha, el ACNUDH ha documentado 158 casos de violencia sexual relacionada con el conflicto, la mayoría perpetrados por miembros de las fuerzas armadas rusas o por personal de su sistema penitenciario. Seguimos profundamente preocupados por los casos de traslados forzados de personas protegidas, incluidos niños, a zonas de Ucrania bajo control ruso, y su consiguiente deportación a Rusia. Ese problema crítico, que afecta a los más vulnerables, debe abordarse con urgencia, dando prioridad a la reunificación de las familias. Por otra parte, acogemos con satisfacción los esfuerzos que despliegan constantemente las partes para permitir el regreso de los prisioneros de guerra e instamos a ambas partes a que cumplan sus obligaciones relativas al trato de los prisioneros de guerra y otros detenidos. La rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional, derecho internacional humanitario y de los derechos humanos sigue siendo de vital importancia.

Desde su firma en julio del año pasado, la Iniciativa sobre el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos Ucranianos ha permitido el transporte seguro de más de 32 millones de toneladas métricas de productos alimenticios, lo que ha contribuido a reducir los precios mundiales de los alimentos. Más de la mitad de las exportaciones han ido a parar a países en desarrollo. Sin embargo, nos decepciona la lentitud

en la aplicación de la Iniciativa. Las exportaciones de alimentos a través del corredor humanitario marítimo han descendido de un máximo de 4,2 millones de toneladas métricas en octubre de 2022 a 1,3 millones de toneladas métricas en mayo, el nivel más bajo desde que se puso en marcha la Iniciativa. Instamos a que se eliminen todos los obstáculos para garantizar la continuidad del acuerdo. Las Naciones Unidas también están plenamente determinadas a apoyar la aplicación del memorando de entendimiento sobre las exportaciones rusas de alimentos y fertilizantes.

Antes de que comenzara la guerra, advertimos sistemáticamente de las repercusiones de un conflicto de gran envergadura en Ucrania y del efecto que este podría ejercer en la región y fuera de ella. Los últimos acontecimientos no son tranquilizadores a ese respecto. El despliegue anunciado de armas nucleares tácticas rusas en Belarús, por ejemplo, y la retórica que lo acompaña, han aumentado aún más las tensiones regionales. Instamos a todas las partes implicadas a actuar con responsabilidad y con arreglo a las obligaciones internacionales. Reiteramos que cualquier amenaza de uso de armas nucleares es inadmisibles.

A medida que el conflicto se ha ido intensificando, también han aumentado los esfuerzos diplomáticos y las iniciativas de los Estados Miembros que tratan de lograr una reducción de las tensiones y abogan por una solución pacífica. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar todos los esfuerzos significativos para lograr una paz justa y sostenible en Ucrania. Para ello nos guiamos por la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, como subrayó el Secretario General durante su visita a Ucrania en marzo y como reiteré la semana pasada en Moscú.

Esta guerra ha creado una catástrofe humanitaria y de derechos humanos, ha traumatizado a una generación de niños y ha acelerado las crisis alimentaria y energética mundiales. Una víctima importante de la guerra ha sido el sistema de seguridad colectiva internacional que todos nos hemos comprometido a mantener. No podemos descartar otros efectos colaterales peligrosos. El fin de la guerra, sobre la base del derecho internacional y de la Carta, es la forma más segura de garantizar que cese el tremendo sufrimiento de los últimos 16 meses.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su detallada y, como siempre, profesional exposición informativa sobre los acontecimientos actuales en Ucrania.

Hoy es el día 485 de la agresión militar especial —y brutal— en Ucrania. Las consecuencias devastadoras de esa guerra no provocada e injustificada no necesitan más explicación. La Sra. DiCarlo acaba de presentar una lista actualizada. Las bajas civiles aumentan a diario. Millones de personas siguen refugiadas en los países vecinos, y muchas otras se han desplazado internamente. Se han documentado extensamente crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, que incluyen actos de violencia sexual relacionada con los conflictos. Las zonas residenciales y las infraestructuras civiles críticas siguen siendo objeto de ataques constantes. Kyiv, la capital, ha sido blanco de ataques continuos y crecientes con misiles y drones iraníes ilegales —adquiridos en clara contravención de la resolución 2231 (2015)—, aun mientras se encontraban de visita dignatarios extranjeros. Hubo ataques de ese tipo cuando el Secretario General estuvo en Kyiv y de nuevo la semana pasada, cuando varios líderes africanos fueron a abogar por la paz.

En nuestras sesiones, más de una vez hemos planteado el tema de la situación trágica de los niños en Ucrania, incluida su deportación, pero siempre se lo ha desestimado. Ahora, el informe anual de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados, que acaba de publicarse, ha responsabilizado a las fuerzas militares rusas y a los grupos armados asociados por la muerte y la mutilación de cientos de niños en la guerra de Rusia contra Ucrania. Presenta cifras escandalosas de ataques contra escuelas, hospitales y personal protegido, así como de niños asesinados, secuestrados, reclutados o abusados sexualmente por las fuerzas rusas y los grupos armados asociados. Nadie debería sorprenderse. Se trata de tan solo uno de los capítulos sombríos de esta guerra horripilante.

Hemos pedido sin cesar que se ponga fin a la guerra, que prevalezca la razón y que se restablezcan la diplomacia y el diálogo, pero se han hecho oídos sordos a nuestros llamados. No vemos señales de que el Kremlin quiera cambiar de rumbo. Se mantiene en su postura desafiante, desde la que fanfarronea sobre el posible uso de armas nucleares en diversos medios de comunicación y debates televisados de Rusia. Por otro lado, ha comenzado a desplegar armas nucleares tácticas en Belarús.

Sin embargo, la cuestión no termina ahí. Recientemente, la cámara baja del Parlamento ruso, la Duma

Estatal, aprobó una ley que podría indultar a los delincuentes convictos que se unan voluntariamente a las fuerzas rusas que combaten en Ucrania. El Grupo Wagner fue el primero en adoptar la práctica de reclutar prisioneros y delincuentes y mandarlos a la guerra en Ucrania como carne de cañón. Aunque escandalosa, esa es la manera de proceder de Wagner, una fuerza mercenaria. Ahora el ejército ruso hace lo mismo. El año pasado, en los primeros días de la agresión, nos sermoneaban sobre las virtudes de las fuerzas armadas rusas, de las que se decía que nunca cometerían delitos sexuales. Desde entonces, han pasado muchas cosas. Las Naciones Unidas y los grupos de derechos humanos han documentado incuestionablemente los crímenes terribles, incluidas violaciones, que han cometido las fuerzas rusas en Ucrania. Sin embargo, entregar uniformes a delincuentes, asesinos y violadores —personas que habían sido retiradas de las calles por representar un peligro para la sociedad— y darles armas y licencia para matar no solo supone un peligro. También indica que el ejército ruso cada vez se asemeja más al Grupo Wagner. Dados los antecedentes atroces del Grupo Wagner en Ucrania y en muchas otras partes del mundo, eso difícilmente mejorará la reputación del ejército ruso. La guerra está transformando muchas cosas, entre ellas a la propia Rusia, pero no para mejor.

Hace dos días, en la Conferencia para la Recuperación de Ucrania celebrada en Londres, la comunidad internacional renovó su determinación de apoyar plenamente a Ucrania y a su pueblo. El Banco Mundial ha calculado que hoy se necesitan más de 400.000 millones de dólares para reconstruir Ucrania. Si no hubiera habido guerra, esos miles de millones se habrían destinado a otros fines, como mitigar los efectos del cambio climático o alimentar a más personas que pasan necesidades extremas en todas partes, sobre todo en el Sur Global. Pero la realidad es que Rusia ha destruido o dañado 1.500 hospitales y establecimientos de salud. Ha destruido o dañado el 10 % de las instituciones educativas de Ucrania y el 50 % de su infraestructura energética. Cerca de 2,5 millones de personas necesitan nuevas viviendas, y el 30 % del territorio ucraniano está contaminado por minas terrestres y proyectiles. Todo eso está ocurriendo ahora mismo, por lo que la escala de la destrucción está cobrando proporciones que no se veían en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Por eso, se debe poner fin a esta locura, que ya ha durado demasiado tiempo. Desde una perspectiva política, moral y jurídica, Rusia deberá rendir cuentas por la guerra que ha elegido librar y pagar por los daños humanos y

físicos causados al pueblo ucraniano. A ese respecto, acogemos con agrado la creación del Centro Internacional para Procesar los Crímenes de Agresión contra Ucrania en Eurojust, la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal con sede en La Haya.

Hace unos días, Rusia anunció su intención de celebrar en septiembre elecciones en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Reiteramos nuestra posición de no reconocer la adquisición por la fuerza de ningún territorio ni el intento de anexionarlo. Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia, Khersón, la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol pertenecen a Ucrania. Todo miembro permanente del Consejo de Seguridad sabe que cualquier intento de legitimar el control ilegal del territorio de otro país constituye una violación clara de la soberanía, el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, quisiera mencionar un acontecimiento muy grotesco y desafortunado. La semana pasada, algunas personas cercanas al Kremlin inauguraron una estatua de Slobodan Milošević, conocido como el Carnicero de los Balcanes, en la Plaza Europa de Moscú. Quienes buscan perpetuar el recuerdo de Milošević para la posteridad deberían saber que fue responsable de la desintegración sangrienta de la ex-Yugoslavia, la última guerra que tuvo lugar en Europa antes de que Rusia tomara la posta. Fue el responsable directo de la masacre de cientos de miles de bosnios, croatas y albanokosovares, y de la limpieza étnica de más de 3 millones de personas. Fue entregado al Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia —creado por el Consejo de Seguridad— y se le imputaron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Murió solo, en prisión. Algunos kilos de bronce no convertirán a Milošević en un héroe, pero es triste pensar que, a partir de ahora, quien quiera honrar y ensalzar a un criminal de guerra puede peregrinar a Moscú para hacerlo.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Hace unos momentos, me he sumado a Ucrania, Francia, el Reino Unido y Albania para denunciar las violaciones flagrantes de la resolución 2231 (2015) cometidas por Rusia y el Irán. Sabemos que el Kremlin ha adquirido cientos de aeronaves no tripuladas y que ahora está trabajando con el Irán para producir esas armas dentro de Rusia. También sabemos que, en las últimas semanas, el Kremlin ha utilizado esas aeronaves para destruir infraestructuras ucranianas y matar y

aterrorizar a la población civil. Las Naciones Unidas deben aplicar la resolución 2231 (2015). Seguimos sin tener una explicación de por qué no se ha enviado a Ucrania a expertos del equipo 2231 para que examinen las pruebas sobre el origen de esas armas y la destrucción que han causado. Las Naciones Unidas deben actuar con urgencia. Esta es una cuestión de vida o muerte para el pueblo ucraniano.

Los ataques crueles e implacables que ha perpetrado Rusia han dejado a millones de hogares ucranianos sin luz, calefacción ni agua, y los recientes ataques en Khersón han causado la muerte de civiles, entre ellos, de trabajadores humanitarios que prestaban ayuda a quienes huían de las inundaciones provocadas por la destrucción de la presa de Kakhovka. En estos momentos, Rusia está impidiendo que las Naciones Unidas entreguen ayuda a la población de las zonas inundadas. Eso es inaceptable. Rusia debe permitir de inmediato que las Naciones Unidas entreguen la asistencia humanitaria que las zonas ocupadas de Ucrania necesitan con desesperación. El personal humanitario debe contar con un paso seguro para entregar ayuda y asistencia a quienes las necesitan. No hay nada que discutir.

En público, Moscú finge estar muy preocupada por los ataques a infraestructuras críticas y ha convocado sesiones del Consejo de Seguridad para intentar convencernos de ello. No obstante, la hipocresía de Rusia se pone de manifiesto cuando observamos cómo los misiles y drones rusos dejan a ciudades ucranianas enteras reducidas a escombros. ¿Y para qué? El Presidente Putin está empeñado en someter a un país extranjero a base de golpes, pero el pueblo ucraniano jamás renunciará a su soberanía, su democracia ni su libertad. El Presidente Putin pensó que sus fuerzas entrarían en Ucrania sin encontrar apenas resistencia, pero se equivocó. El pueblo ucraniano ha demostrado una valentía y un coraje extraordinarios. El Presidente Putin pensó que la comunidad internacional no le impondría consecuencias por sus actos. Después contó con que la comunidad internacional se cansaría de su guerra y se olvidaría de la cuestión sin más. Pero también en eso se equivocó.

Más de 140 países han votado una y otra vez a favor de condenar la guerra que Rusia eligió librar y más de 140 países han votado a favor de apoyar una paz global, justa y duradera en Ucrania, basada en los principios de las Naciones Unidas. A ese fin, todos los esfuerzos para negociar la paz deben basarse en los principios fundamentales de soberanía, integridad territorial y el derecho inmanente de legítima defensa consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Todos los aquí presentes

insistiríamos en lo mismo si estuviéramos en el lugar de Ucrania, y, naturalmente, la paz requiere esfuerzos de buena fe por parte de todas las partes. No olvidemos que el mismo día en que el Presidente Zelenskyy presentó su fórmula de paz al Grupo de los 20 el año pasado, Rusia desató ataques con misiles en toda Ucrania. No olvidemos que Rusia llevó a cabo un ataque aéreo contra Kyiv cuando el Secretario General visitaba Ucrania en abril. Y, como oímos la semana pasada, cuando una delegación de líderes africanos viajó a Kyiv en busca de la paz, fue recibida por una andanada de misiles rusos. Por tanto, no pongamos a ambos lados al mismo nivel en esta cuestión. Rusia no ha demostrado ningún interés significativo en negociar en favor de la paz.

Debe haber una llamada de atención unánime y sostenida para que el Presidente Putin ponga fin a su brutal guerra de agresión, porque cuanto más dure la guerra, más sufrirá el pueblo ucraniano y más sufrirá el mundo. Al fin y al cabo, los efectos de esta guerra se dejan sentir ahora en todo el mundo. ¿Por qué? Es porque el Presidente Putin ha utilizado los alimentos como arma de guerra y, de ese modo, ha exacerbado la inseguridad alimentaria mundial. Durante mucho tiempo, Rusia impidió que el grano ucraniano saliera del mar Negro, que es un grano que ayuda a alimentar a gran parte del mundo, especialmente en África y Oriente Medio. Por eso, la Iniciativa del Mar Negro es un acuerdo tan importante, y que debemos prorrogar el próximo mes para el bien de todos. Por eso resulta profundamente inquietante que Rusia sea, una vez más, el único país que amenaza con retirarse de la Iniciativa. Con el comienzo de la nueva cosecha en Ucrania y Rusia, el acuerdo cobra aún más importancia.

Debemos instar a Rusia a que siga participando en la Iniciativa del Mar Negro. Debemos arrojar una luz brillante sobre los Estados miembros que violan las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular mediante la investigación oportuna de esas violaciones. Debemos seguir exigiendo responsabilidades a Rusia por sus crímenes contra el pueblo ucraniano, y exhortarla a que silencie sus armas y abraza la diplomacia. Hasta que lo haga, los Estados Unidos seguirán apoyando a Ucrania en su legítima defensa de principios frente a los ataques salvajes de Rusia. Ceder a la agresión de Moscú pondría en peligro a todos los países —grandes y pequeños, nuevos y viejos—, a todos nosotros. Nunca debemos permitir que la guerra se convierta en un camino viable para redefinir las fronteras internacionales. Debemos defender la Carta y la paz y la seguridad internacionales, y seguir siendo solidarios con el pueblo ucraniano.

**Sr. Ishikane** (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición informativa.

Hoy se cumple un año y cuatro meses desde el inicio de la agresión rusa contra Ucrania. El pueblo ucraniano lucha desde entonces por su soberanía e integridad territorial, protegidas por la Carta de las Naciones Unidas. Más importante, no obstante, es que ha luchado por sus propias vidas, sus familias, sus amigos y su paz, todo ello roto de repente por Rusia. Aquí y ahora, reafirmamos nuestra solidaridad decidida con Ucrania y nuestro apoyo a este país. Expresamos una vez más nuestras más profundas condolencias por su pérdida y sufrimiento a todos los afectados por el derrumbe de la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka, que ha destruido los esfuerzos de los ucranianos que trabajan denodadamente por el futuro. Nos sentimos profundamente preocupados por los bombardeos registrados durante la evacuación y por el hecho de que Rusia haya denegado el acceso de la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas a las zonas afectadas, como ha confirmado la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Ucrania, Denise Brown.

En respuesta a la crisis, el Japón decidió de inmediato proporcionar 5 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria de emergencia en ámbitos como la alimentación, el agua, el saneamiento y la atención sanitaria a través del Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF, la Organización Internacional para las Migraciones y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esperamos sinceramente que nuestra ayuda, junto con la de otros, se entregue rápidamente y sin obstáculos a la población necesitada. Además, el Japón proporcionará unos 160 purificadores de agua, 30 bombas de desagüe, 4.000 contenedores de agua de plástico y 20 grandes depósitos de agua a través de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, junto con 530 generadores y 30 máquinas de construcción, a lo que se suman las actividades de sensibilización relativas a las minas para la población local que llevará a cabo a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

La agresión de Rusia ha tenido una incidencia negativa en las personas de todo el planeta, y estamos adoptando medidas para apoyar a los asociados de todo el mundo en su respuesta al sufrimiento que ha causado. También estamos aprovechando el éxito de nuestros esfuerzos para garantizar que Rusia ya no pueda convertir en arma la disponibilidad de suministros energéticos y alimentarios contra nosotros y contra todos los demás. Nuestro apoyo

a Ucrania no flaqueará. No cejaremos en nuestro empeño de hacer todo lo posible para detener o mitigar el impacto de los actos ilegales de Rusia en Ucrania y en el resto del mundo. En ese sentido, la Iniciativa del Mar Negro debe seguir desplegándose sin demora.

El Japón valora los serios esfuerzos de colaboración de numerosos países y de sus líderes, incluidos los de África, para lograr la paz en Ucrania. Quisiéramos destacar que una paz amplia, justa y duradera no puede materializarse sin la retirada completa e incondicional de los contingentes y el equipo militar de Rusia. Esa es la exigencia de la Asamblea General y, en consecuencia, debe incluirse en todo llamamiento en favor de la paz. La paz debe basarse en los principios de la Carta y, en ese sentido, una paz injusta que desafíe la Carta sería una victoria para el agresor. Cualquier intento de cambiar el *statu quo* del territorio por la fuerza o la coacción debe ser objeto de rechazo en cualquier lugar del mundo donde se produzca. Otros Estados Miembros también deben abstenerse de apoyar ese acto de agresión, ya sea de forma directa o indirecta.

Belarús ha anunciado recientemente que ha empezado a recibir armas nucleares tácticas rusas. El Japón condena la amenaza de Rusia de emplear armas nucleares contra Ucrania, que constituye una amenaza grave e inaceptable a la paz y la seguridad de la comunidad internacional. El récord de 77 años de no utilización de armas nucleares no debe romperse. Instamos a Rusia y Belarús a que se abstengan de todo acto que pudiera aumentar las tensiones.

Fue Rusia la que inició la agresión no provocada. Debe detener la agresión aquí y ahora. Solo poniendo fin a la agresión se puede eliminar la raíz del inmenso sufrimiento. No debe haber impunidad para los crímenes de guerra u otras atrocidades. Debe hacerse justicia, y los autores de atrocidades innegables deben rendir cuentas.

**Sr. Kumanga** (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa, y agradezco la presencia del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Desde el inicio de este conflicto, hace un año y medio, el Consejo de Seguridad ha celebrado más de 100 sesiones oficiales y oficiosas sobre el tema, incluidas reuniones con arreglo a la fórmula Arria, lo cual da fe de la gravedad de la situación que afrontamos. Debemos admitir la realidad de que, a pesar de los llamamientos reiterados al cese de las hostilidades, al acuerdo, al diálogo y a la vuelta a la mesa de negociaciones, el

conflicto sigue sin remitir. Una alarmante espiral descendente se está apoderando de la confrontación, y se manifiesta en forma de una peligrosa carrera armamentista, millones de refugiados y desplazados internos y la destrucción de infraestructuras civiles, lo que ha creado una situación humanitaria calamitosa. Eso se produce en un contexto de pesimismo cada vez mayor en relación con la capacidad de nuestra arquitectura multilateral de paz y seguridad de hacer frente a los múltiples retos en materia de seguridad, y de dudas sobre su legitimidad y sobre si sigue siendo idónea. A pesar de varios intentos de negociación de buena voluntad, sobre todo la reciente iniciativa de algunos Jefes de Estado y de Gobierno africanos, se han recibido con escepticismo y se han descartado con rapidez como propuestas no negociables. Esto demuestra el alto nivel de desconfianza que existe entre las partes contendientes, sin las cuales los intentos de paz están condenados al fracaso.

Consciente de la falta de voluntad de las partes implicadas para buscar una solución política negociada, Mozambique tiene la firme convicción, que nació de su propio camino hacia la paz y la reconciliación nacional, de que deben estudiarse verdaderamente todas las vías para poner fin al conflicto.

Huelga decir que en la historia de la humanidad, el precio de la guerra siempre ha sido más caro que el precio de la paz. En ese sentido, es fundamental dar una oportunidad a la fuerza de la razón, y no a la razón de la fuerza. De hecho, el conflicto ha ido demasiado lejos y nos ha llevado a esta peligrosa coyuntura. La posibilidad de que las naciones implicadas directa e indirectamente en la guerra tomen decisiones mal calculadas podría tener consecuencias desastrosas e inimaginables para el mundo entero.

Sin embargo, ninguna solución dará frutos sin una auténtica voluntad política de las partes principales y sus partidarios para entablar negociaciones. Solo su buena fe y su intención auténtica de salvar vidas y, de hecho, a toda la humanidad pueden detener la guerra.

En este contexto, Mozambique reitera su llamamiento en favor del cese inmediato de las hostilidades y de la reanudación de las negociaciones directas entre las partes, con carácter de urgencia, en un marco de pleno respeto del Consejo en las cuestiones de paz y seguridad pertinentes.

**Sr. Moretti** (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunto DiCarlo por la información actualizada que ha proporcionado sobre las repercusiones del conflicto en la población ucraniana. Lamentamos profundamente el hecho de que, desde

febrero de 2022, se hayan registrado oficialmente miles de muertos por la Oficina del Alto Representante para los Derechos Humanos y deploramos la destrucción constante de la infraestructura civil de Ucrania. El Brasil se solidariza con las familias de las víctimas y reafirma su apoyo a la soberanía e integridad territorial de Ucrania.

Al igual que a otros, nos decepciona la ausencia de diálogo entre las partes y la insistencia en la búsqueda de una solución militar. Nos preocupa la intensificación de los enfrentamientos en las primeras líneas y el emplazamiento de armas nucleares en un Estado no poseedor de armas nucleares. Reiteramos nuestra profunda preocupación por los riesgos para la integridad de las instalaciones nucleares de Zaporizhzhya, sobre todo tras la rotura de la presa de Kakhovka. Es imperioso evitar daños en la central nuclear. El Brasil insta a las partes a colaborar para garantizar el abastecimiento de agua, a fin de refrigerar los reactores y el combustible gastado.

Asimismo, nos hacemos eco del llamamiento de la Coordinadora Humanitaria en Ucrania, Sra. Denise Brown, para que las autoridades rusas faciliten el acceso a las zonas bajo su control. La rotura de la presa de Kakhovka puso en peligro a miles de personas a ambos lados del río Dnipró, que dependen de la asistencia humanitaria proporcionada por las Naciones Unidas.

En las últimas semanas, se han multiplicado las voces de los miembros de la comunidad internacional a favor de una cesación inmediata de las hostilidades. El Brasil siguió con gran interés la visita de los dirigentes africanos a Kiev y Moscú. Refrendamos las palabras del Presidente del Senegal, Sr. Nicky Sall: incluso en medio de los enfrentamientos, es necesario mantener abiertos los canales de diálogo. De lo contrario, no será posible escapar a la trampa de propugnar una lógica puramente militar.

El Brasil respalda las propuestas de una disminución de las hostilidades, un intercambio de prisioneros de guerra y negociaciones de paz basadas en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que tengan en cuenta las preocupaciones de seguridad legítimas de todas las partes. También es esencial tener en cuenta las repercusiones negativas que el conflicto tiene en terceros países debido al aumento de los precios de los alimentos y los insumos agrícolas.

Como señaló hace unos días el Presidente sudafricano, Sr. Cyril Ramaphosa, el conflicto está afectando negativamente a África. Lo mismo puede decirse de otras regiones, incluida la mía, América Latina y el Caribe. Debe prestarse debida atención a los llamamientos

en pro de la normalización del comercio de cereales y fertilizantes.

Una paz sostenible no puede ser resultado de la imposición de condiciones unilaterales, bajo la coacción de las armas, a ninguna de las partes. Instamos a las partes a que eviten atrincherarse en sus posiciones. La política de aislamiento y la imposición de sanciones unilaterales ya han demostrado sus límites. Alentamos a las partes a estudiar vías alternativas, empezando por el cese de las hostilidades y la reanudación de las negociaciones directas.

**Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*):** Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

A la luz de la situación actual de la crisis ucraniana, China desea subrayar los siguientes aspectos.

En primer lugar, hay que hacer todo lo posible para evitar que la situación quede fuera de control. Desde hace algún tiempo, los enfrentamientos en Ucrania no han dejado de intensificarse, y se aprecia una tendencia cada vez más clara a la expansión y una incertidumbre significativamente mayor. La destrucción de la presa de Kakhovka nos recuerda una vez más que, si los enfrentamientos se prolongan, no habrá sino más riesgos importantes y cualquier escenario horrible podría materializarse. Esperamos que ambas partes en el conflicto mantengan la calma y actúen con moderación y que la comunidad internacional se abstenga de intensificar las tensiones, en particular salvaguardando estrictamente la línea de seguridad nuclear y manteniéndose lejos de la línea roja de la guerra nuclear. Hay que hacer todo lo posible para evitar un punto de no retorno.

En segundo lugar, hay que hacer todo lo posible por aliviar el sufrimiento de la población. China hace un nuevo llamamiento a las partes implicadas para que acaten estrictamente el derecho internacional humanitario; cumplan estrictamente con la obligación de proteger a los civiles; garanticen la seguridad de las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables; y respeten los derechos básicos de los prisioneros de guerra. Alentamos a la comunidad internacional y a los organismos humanitarios a que intensifiquen su asistencia a la población afectada por la crisis, sobre la base del respeto de los principios que rigen la ayuda humanitaria.

En tercer lugar, hay que hacer todo lo posible para gestionar los efectos indirectos. A China le preocupan gravemente las repercusiones de la crisis ucraniana en la recuperación de la economía mundial y, en particular,

en la consecución por parte de los países en desarrollo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la era pospandémica. Pedimos a todas las partes que aúnen esfuerzos para reducir los efectos negativos de la crisis y mantener estables las cadenas industriales y de suministro mundiales, e instamos a los países pertinentes a que levanten de inmediato las denominadas sanciones unilaterales y la jurisdicción de largo alcance. La Iniciativa del Mar Negro debe aplicarse de forma equilibrada, integral y eficaz, y el memorando de entendimiento firmado entre las Naciones Unidas y Rusia debe aplicarse en serio.

En cuarto lugar, hay que hacer todo lo posible para promover el diálogo y la negociación. Recientemente, una delegación de paz compuesta por los dirigentes de seis países africanos, entre ellos Sudáfrica, visitó Ucrania y Rusia, lo cual China celebra. Esperamos que los países del mundo amantes la paz y defensores de la justicia transmitan un mensaje racional en favor de las conversaciones de paz. Por grandes que sean las dificultades, no se debe cerrar la puerta a una solución política de la crisis ucraniana, no se deben interrumpir los esfuerzos orientados a poner fin a los combates y promover el diálogo, ni se debe paralizar el proceso de negociaciones diplomáticas. Es importante alentar a todas las partes a que amplíen su compromiso, busquen el consenso, lleguen a un terreno de entendimiento lo más amplio posible y establezcan gradualmente las condiciones necesarias para una solución definitiva de la crisis.

En relación con la cuestión ucraniana, China ha mantenido siempre que es preciso defender la soberanía y la integridad territorial de todos los países. Se deben respetar los propósitos y principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, valorar las preocupaciones de seguridad legítimas de todas las partes y apoyar todos los esfuerzos conducentes a una solución pacífica de la crisis. China seguirá trabajando con la comunidad internacional y ejerciendo un papel activo y constructivo en la promoción de una solución política de la cuestión ucraniana.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su intervención y por todos sus esfuerzos.

Hace unas semanas, el Secretario General nos recordó que el derecho internacional humanitario marca la diferencia entre la vida y la muerte, entre la contención y la anarquía. Lamento que, desde entonces, la veracidad de esas palabras se haya visto confirmada de nuevo, tristemente, en Ucrania, en el contexto de la agresión

militar rusa. En las últimas semanas, los ataques constantes de los misiles rusos han afectado nuevamente a zonas residenciales en varias ciudades ucranianas. Repito que las vidas y las infraestructuras civiles deben estar protegidas. Suiza condena cualquier ataque indiscriminado y desproporcionado. Los autores deben comparecer ante la justicia.

Además de la protección concedida a los bienes de carácter civil, las estructuras e instalaciones que contienen fuerzas peligrosas gozan de una protección particular. Por ello, Suiza está sumamente preocupada por las consecuencias humanitarias, ecológicas y económicas de las inundaciones resultantes de la destrucción de la presa de Kakhovka. A la falta de agua potable se suman otros muchos desafíos, como el riesgo que plantean las minas y los restos explosivos de guerra desplazados por el agua, lo que complica la distribución de la ayuda humanitaria y la labor de desminado humanitario. Aplaudimos los esfuerzos incesantes de los agentes humanitarios, en especial las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y las entidades locales, por acudir en ayuda de todas las personas afectadas. Instamos al Gobierno ruso a que actúe de conformidad con sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario y autorice y facilite el acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a los territorios ucranianos actualmente bajo su control.

La destrucción de la presa ilustra los riesgos que la continuidad de la agresión militar rusa plantea para las infraestructuras, con consecuencias catastróficas para la población civil. Además, ello aumenta el riesgo de una nueva escalada, incluso un incidente nuclear. Suiza se congratula por la dedicación constante del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia y las demás instalaciones nucleares de Ucrania. Reafirmamos nuestro respaldo práctico, financiero y político a la labor del OIEA. Exhortamos a Rusia y a Ucrania a acatar estrictamente el derecho humanitario internacional que protege los bienes de carácter civil y las estructuras e instalaciones que contienen fuerzas peligrosas, así como a respetar los cinco principios establecidos por el OIEA.

Aunque nuestra atención esté centrada en los desafíos inmediatos, debemos pensar en el futuro y conservar la esperanza. Suiza celebra la solidaridad expresada en la Conferencia para la Recuperación de Ucrania que tuvo lugar esta semana en Londres. Con este ciclo de conferencias, estamos decididos a brindar mejores perspectivas al pueblo ucraniano. Es indispensable que la reconstrucción se lleve a cabo de manera participativa y

transparente, como subrayan los principios de Lugano. Paralelamente a esta manifestación de apoyo, Suiza sigue de cerca las diversas iniciativas encaminadas a promover la paz en Ucrania. La adhesión a los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas es, para nosotros, la condición de base para estas reflexiones.

La Iniciativa del Mar Negro ha demostrado que la implicación de terceros actores, junto con todas las partes, puede contribuir a paliar los efectos negativos de la guerra. Conviene apoyarse en esta experiencia y desarrollarla. Lamentamos que la tendencia vaya en sentido contrario y exhortamos a las partes a redoblar esfuerzos en busca de una solución duradera. Suiza sigue dispuesta a prestar sus buenos oficios si las partes así lo desean.

El respeto del derecho internacional es la única solución para lograr una paz global, justa y duradera en Ucrania. Así pues, reitero hoy nuestro llamamiento a Rusia para que ponga fin a todas las hostilidades y retire sin demora a la totalidad de sus efectivos del territorio ucraniano.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Han pasado casi 500 días desde la bárbara e ilegal invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. Consideremos de nuevo sus repercusiones.

Los ataques aéreos de Rusia han reducido a escombros pueblos y ciudades. Han perdido la vida más de 9.000 civiles, incluidos más de 500 niños. Ha habido miles de personas lesionadas. Millones de personas se han visto desplazadas y no pueden regresar a sus hogares. Se ha dividido a familias y se ha separado a niños de sus padres para enviarlos a zonas remotas de Rusia.

En los lugares en los que ha tratado de hacerse con el control de Ucrania, el Gobierno de Putin ha mostrado su verdadera cara, siguiendo una pauta de torturas, matanzas y represión brutal de los derechos humanos y las libertades fundamentales. La semana pasada, Rusia rechazó las peticiones de las Naciones Unidas de prestar asistencia a la población más necesitada tras la catastrófica destrucción de la presa de Kakhovka.

Esta es una guerra de elección para el Presidente Putin. Putin ha demostrado su desdén y su desprecio por las obligaciones que competen a Rusia en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Se muestra indiferente al costo que ello tiene para los ucranianos, para los rusos y para el mundo. Lanza misiles contra Kyiv incluso

cuando los dirigentes mundiales se encuentran en Moscú tratando de lograr la paz. Abastece a sus ejércitos con armas procedentes de Estados sancionados por las Naciones Unidas, como el Irán o la República Popular Democrática de Corea, lo que socava aún más la seguridad mundial.

Sigue manteniendo al mundo en suspenso, al retener los cereales enviados en el marco de la Iniciativa del Mar Negro. El Banco Mundial estima que las necesidades asociadas a la reconstrucción de Ucrania superan los 400.000 millones de dólares. La destrucción emprendida por Rusia crea aún más tensiones en la economía mundial, ya afectada por los conflictos, el cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus.

El mundo necesita paz. Sin embargo, Ucrania no tendrá paz mientras las fuerzas rusas sigan en su territorio. Por ello, exhortamos a Rusia a que retire a sus fuerzas de Ucrania y ponga fin a esta guerra de agresión ilegal. En la Conferencia para la Recuperación de Ucrania que tuvo lugar esta semana en Londres, el Primer Ministro de mi país rindió homenaje al impresionante espíritu de Ucrania: un espíritu de fuerza y desafío, pero también de creatividad e innovación.

Estaremos junto al pueblo ucraniano durante todo el tiempo que haga falta para llegar a una paz justa y duradera que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, estaremos con los ucranianos mientras trabajan para lograr la paz y reconstruir un país destrozado por la agresión rusa.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

La violencia sangrienta y el sufrimiento humano siguen siendo insostenibles en la intensificación de los enfrentamientos en Ucrania, a pesar de la iniciativa de paz de varios Jefes de Estado africanos, cuyo objetivo era y sigue siendo allanar el camino hacia la distensión y el diálogo entre las partes beligerantes. La situación humanitaria ha empeorado en las últimas semanas tras la destrucción de la presa de Kakhovka y las graves inundaciones resultantes, que provocaron la evacuación de miles de personas y cuantiosos daños materiales.

Según las últimas estadísticas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre víctimas civiles verificadas, las cifras de fallecidos se sitúan en 9.093 y las de heridos en 15.779. La población y las infraestructuras civiles siguen siendo blanco de

bombardeos directos, y reiteramos nuestro llamamiento a las partes beligerantes para que pongan fin a esos ataques y bombardeos indiscriminados. Asimismo, exhortamos a las partes a que faciliten el acceso del personal humanitario a la población que necesita ayuda urgente, sobre todo en las zonas afectadas por la destrucción de la presa de Kakhovka.

En el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos se advierte del riesgo de deterioro de la seguridad alimentaria entre junio y noviembre. El panorama es muy desolador: 22 países corren el riesgo de presentar 18 focos de hambruna. La subida de los precios de los alimentos provocada por el conflicto ha contribuido a debilitar a los países de ingreso bajo y mediano. Los más afectados son los que ya atraviesan problemas de seguridad o conflictos armados. Según las estadísticas, ya se está desviando parte de la ayuda internacional a Ucrania.

Permitir que esta guerra continúe es garantizar que haya más bajas civiles: más mujeres y niños sumidos en el dolor y más vidas destrozadas por la guerra y el exilio. Mi país sigue expresando su rechazo a la guerra y exhorta a las partes a que respeten el derecho internacional humanitario. Las partes beligerantes deben abstenerse de emplear armas de efectos indiscriminados contra la población civil y de bombardear infraestructuras críticas. Por otro lado, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que no utilicen infraestructuras civiles con fines militares. Esperamos con impaciencia iniciativas de paz y ofrecimientos de mediación que puedan facilitar una vía hacia una solución diplomática. La Iniciativa del Mar Negro nos lleva a pensar que la diplomacia siempre acaba prevaleciendo.

Encomiamos la labor que los organismos de las Naciones Unidas han seguido llevando a cabo sobre el terreno para ayudar y proteger a la población civil y reconocemos la importante función del Comité Internacional de la Cruz Roja para ayudar a las personas que sufren en Ucrania y otros lugares, en particular con respecto a los prisioneros de guerra.

Por último, mi país exhorta de nuevo a las partes a que den prioridad al diálogo con miras a resolver el conflicto. Seguimos convencidos de que no existe alternativa creíble al diálogo y la negociación para lograr finalmente el cese de las hostilidades y restablecer la coexistencia pacífica entre las partes beligerantes.

**Sra. Oppong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores anteriores para dar las gracias a la

Secretaría General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. Le damos las gracias por haber reafirmado la determinación de la Organización de respaldar los esfuerzos encaminados a hallar una solución duradera al conflicto encarnizado que se libra en Ucrania y a prestar la ayuda humanitaria necesaria.

Desde que comenzó la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, las Naciones Unidas, a través de sus organismos y asociados, han desempeñado la función indispensable de proporcionar ayuda y asistencia humanitaria vital al sufrido pueblo ucraniano, y valoramos mucho sus esfuerzos.

Ghana sigue sumamente preocupada por la evolución de la situación en varias regiones de Ucrania. Lamentamos que, a pesar de los numerosos llamamientos para que se proteja a la población civil de cualquier daño, esta siga siendo blanco de ataques con misiles y drones. Los civiles sufren a diario las consecuencias de una guerra que nunca pidieron. Desde el inicio de la guerra en febrero de 2022 hasta el 4 de junio de este año, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado por lo menos 24.000 bajas civiles, con cerca de 9.000 muertos y unos 15.000 heridos. Esas cifras, junto con la destrucción generalizada de infraestructuras en toda Ucrania, ponen de manifiesto la gravedad y la total absurdidad de la guerra y recalcan la urgencia de actuar para ponerle fin lo antes posible.

En el último mes también hemos presenciado una serie de retos complejos provocados por la destrucción de la presa hidroeléctrica de Kakhovka. Nuestros temores de que se produzcan repercusiones ambientales y sociales negativas se están confirmando, habida cuenta de que las comunidades que dependen de la presa para abastecerse están teniendo problemas de acceso al agua potable. En los informes también se indica un mayor riesgo de sufrir enfermedades transmitidas por el agua y relacionadas con la higiene, así como problemas relativos a la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia.

Resulta difícil hacer una crónica de los innumerables padecimientos provocados por la guerra. Aún más alarmante es la intensidad cada vez mayor de las hostilidades, habida cuenta de que las partes siguen polarizadas en torno a una solución política. En cuanto a nuestro mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, no podemos desanimarnos; al contrario, unidos en torno al mismo objetivo, debemos trabajar de consuno para devolver la esperanza de paz al pueblo de Ucrania.

Durante la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, celebrada durante los dos últimos días en el Reino Unido, ha habido grandes manifestaciones de apoyo y promesas de contribución a la recuperación y la reconstrucción de Ucrania, que ascienden a miles de millones de dólares. En un momento en que la agresión aún continúa, ese apoyo demuestra la determinación perseverante de la comunidad internacional de velar por una nueva etapa de paz y prosperidad en Ucrania.

Seguimos convencidos de que esas aspiraciones compartidas pueden alcanzarse si nos valemos de toda la variedad de herramientas para la solución pacífica de conflictos que ofrece la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, siempre hemos abogado por el diálogo y la diplomacia como los mejores cauces para alcanzar una paz global, sostenible y duradera entre ambos países.

Pedimos una vez más que se respeten las normas del derecho internacional y los principios y los valores básicos de la Carta de las Naciones Unidas. Además, instamos a las partes a que se comprometan a entablar un diálogo constructivo de buena fe con miras a reducir sus diferencias.

Al tiempo que reiteramos los llamamientos a favor del cese de las hostilidades, recordamos a las partes las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario de abstenerse de causar daños intencionados a la población civil y evitar la destrucción deliberada de infraestructuras civiles.

Por lo que respecta a la seguridad nuclear tecnológica y física, el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica ha advertido de que la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia es sumamente inestable y ha reiterado el llamamiento a las partes beligerantes para que respeten los principios básicos destinados a evitar un incidente nuclear que sería catastrófico para Ucrania y para el mundo en general. Por lo tanto, nos sumamos a todas las demandas para que se restablezca la integridad de la central y exhortamos a las partes a que garanticen el cumplimiento de los cinco principios básicos para proteger la central durante el conflicto militar que el Director General expuso en el Consejo en mayo (véase S/PV.9334).

Asimismo, deseo expresar nuestra indignación por los informes sobre los continuos abusos de género y la violencia sexual contra las mujeres y las niñas relacionada con el conflicto. Como bien sabemos, las condiciones de las mujeres y las niñas en los escenarios de conflicto ya son traumáticas de por sí, y que se las someta a esos abusos es realmente trágico. Debe hacerse todo

lo posible para que los autores de esos actos ofensivos rindan cuentas de sus actos. Además, es fundamental que se proporcionen recursos suficientes para ayudar a las víctimas a superar esas adversidades.

Como en todas las demás situaciones de conflicto, consideramos que la capacidad de las mujeres para resolver conflictos y consolidar la paz debe potenciarse mediante su participación plena y significativa en los procesos conexos, dado que se ha demostrado que ello aumenta las probabilidades de éxito y durabilidad de la paz.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que respete la soberanía y la integridad territorial de su vecina Ucrania mediante la retirada inmediata e incondicional de todos sus efectivos de dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su aleccionadora exposición informativa.

Malta condena enérgicamente la continua escalada bélica de Rusia y su flagrante desprecio por el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Deploramos la continuidad de la matanza de civiles. El derecho internacional es claro. La población y la infraestructura civiles no pueden ni deben ser objetivos. En la actualidad, el número de ucranianos que necesitan ayuda humanitaria de emergencia y protección asciende a 18 millones.

Esa devastadora situación se ha visto agravada aún más por las inundaciones masivas provocadas por la destrucción de la presa de Kakhovka el 6 de junio, que dejaron tras de sí un número aún incierto de muertos y heridos. En la actualidad, más de 700.000 ucranianos enfrentan una grave escasez de agua potable. Este atentado también ha traído consigo daños medioambientales irreversibles, ya que el río Dnipró ha quedado contaminado con 150 toneladas de lubricante industrial. Estamos profundamente preocupados por el hecho de que la Federación de Rusia haya rechazado hasta ahora la solicitud de las Naciones Unidas de acceder a las zonas temporalmente ocupadas para proporcionar asistencia humanitaria a quienes la necesitan. Instamos una vez más a Rusia a que cumpla con sus obligaciones en virtud del derecho internacional y a que no escatime esfuerzos para garantizar que la ayuda humanitaria llegue a quienes están sufriendo como consecuencia de esa destrucción. Es esencial velar porque los perpetradores rindan cuentas de sus actos.

Recordemos también que el descenso de los niveles de agua de la presa afecta al acceso al agua de refrigeración crítica para los reactores de la central nuclear de Zaporizhzhia. Los riesgos que la ocupación de la central nuclear supone en la actualidad para la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania son consecuencia directa de la guerra ilegal, injustificada y no provocada de Rusia. Malta pide, como prioridad absoluta, la restitución del control legítimo pleno de las autoridades competentes, incluidas la desmilitarización y desocupación completas de la central. Este sigue siendo un requisito clave para restablecer la seguridad nuclear tecnológica y física, así como el respeto del derecho internacional. Seguimos apoyando los esfuerzos constantes del Organismo Internacional de Energía Atómica por encontrar una solución permanente para la seguridad e integridad de la central de Zaporizhzhia.

Además de los procesos en curso ante la Corte Penal Internacional y el Tribunal Internacional de Justicia, en mayo, Malta se adhirió al Acuerdo Parcial Ampliado sobre el Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, creado por el Consejo de Europa. Los devastadores efectos de la guerra rusa en los niños, las mujeres y los hombres se dejarán sentir durante generaciones. Ya se han documentado ampliamente casos de matanzas indiscriminadas de civiles, tortura y otras formas de trato cruel, inhumano y degradante, así como de violencia sexual y de género y secuestro y deportación forzosa de niños, perpetrados por la Federación de Rusia.

Para concluir, Malta quisiera poner de relieve la importancia de la Iniciativa del Mar Negro, que se extiende más allá de Ucrania y afecta a la seguridad alimentaria mundial. Será fundamental velar por que entre todas las partes acuerden prorrogar y garantizar el proceso más allá de julio, a fin de aliviar las presiones sobre la seguridad alimentaria en todo el mundo.

Malta está firmemente convencida de que no puede haber paz sin justicia. Instamos a Rusia a poner fin de inmediato a todas las hostilidades y a retirar de forma incondicional y completa todas sus fuerzas y equipo militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ese es el único paso que puede conducir a una paz justa y duradera.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Agradezco a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

Cuando estamos por concluir el primer semestre de este nuevo período del Ecuador como miembro elegido

en el Consejo de Seguridad, lamentamos que no obstante los repetidos llamados realizados por mi delegación y la mayoría de las delegaciones, a la Federación de Rusia, para que cumpla con la Carta de las Naciones Unidas, con el derecho internacional y con la decisión de la Corte Internacional de Justicia de suspender sus operaciones militares contra Ucrania, estas sigan en curso. Esa agresión contra la soberanía e integridad territorial de un Estado no tiene cabida en un orden internacional basado en normas y en la convivencia pacífica entre las naciones. Más aún, menoscaba los esfuerzos que perseguimos de un mundo más justo y equitativo. Lamentamos que siga ignorándose el pedido determinante de la amplia mayoría de los Estados Miembros de la Organización, de poner fin a la ocupación militar, y que en ese contexto siga viva la amenaza de un desastre nuclear en Zaporizhzhia, cuyas instalaciones y territorio deben ser restituidos sin condiciones al pueblo de Ucrania.

Insistimos en la necesidad de que cesen las narrativas y acciones corrosivas que puedan resultar en malinterpretaciones o errores de cálculo, y deploramos que se haya iniciado el emplazamiento de armas nucleares tácticas en Belarús. Le exigimos a la Federación de Rusia que permita el acceso del personal y de la ayuda humanitaria, sin restricciones, y que no obstaculice ese esfuerzo que la situación obliga. Insistimos en la necesidad de las partes de cumplir con el derecho internacional humanitario y le exigimos, por tanto, a Rusia que detenga el uso de drones y misiles que tanto daño hacen y siguen causando a la población civil y a las infraestructuras críticas. Recordamos que esta guerra sigue deteriorando la situación humanitaria en Ucrania y sigue debilitando al resto del mundo, incluso en materia energética y de seguridad alimentaria, en el contexto de un incremento absurdo del gasto militar global. Si bien me referiré de manera más amplia a la cuestión del suministro de armas, en la sesión del Consejo de 29 de junio, no puedo dejar de reiterar hoy la gravedad que supone el suministro de armas en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, más aún para alimentar esfuerzos de guerra.

Debo reiterar el apoyo de mi país a los esfuerzos de las naciones unidas en diferentes ámbitos, desde el inicio de la invasión. Desde la Iniciativa del Mar Negro, hasta los esfuerzos de liberación de prisioneros, la acción humanitaria o las labores de seguridad nuclear son apenas algunos ejemplos. El rol de la General ha sido ejemplar en el momento de defender los principios de la Carta. Llamamos por lo tanto al Consejo a dotar al Secretario General de mayores herramientas para afianzar

los esfuerzos encaminados a una solución pacífica, que ponga punto final a esta página oscura en la historia de la humanidad.

Finalmente, a fin de encaminarnos hacia una solución dialogada, es importante trabajar desde las coincidencias. En la sesión del pasado 30 de mayo (véase S/PV.9334), destacué que la seguridad nuclear era un elemento común de las diferentes propuestas y esquemas de paz, ya sea el plan de diez puntos del Presidente Zelenskyy o los doce puntos de China. Pero ese no es el único punto en común. En el marco de las disposiciones de la resolución sexta del undécimo período de sesiones de emergencia de la Asamblea General ES/11-6, de 23 de febrero pasado, sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas subyacentes a una paz general, justa y duradera en Ucrania, podemos y debemos insistir que se silencien las armas.

**Sra. Jaraud-Darnault** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo su exposición informativa.

Se esperaba que la invasión rusa durara unos pocos días o semanas. Sin embargo, Ucrania lleva 16 meses resistiendo, defendiendo su soberanía y su integridad territorial y manteniendo a raya a Rusia sobre el terreno. No obstante, Rusia se niega a admitirlo y, cada día desde el 24 de febrero de 2022, ha optado por prolongar su guerra de agresión, cuyas consecuencias perjudiciales siguen aumentando y propagándose, no solo para el pueblo ucraniano, sino también para el resto del mundo. Rusia ha mantenido su estrategia cínica de destruir la infraestructura civil ucraniana, en violación flagrante del derecho internacional humanitario. Los ataques contra la capital de Ucrania y otras ciudades grandes son incesantes. El viernes pasado, Rusia no dudó en atacar Kyiv y la región circundante mientras una misión de dirigentes africanos se encontraba allí para promover una iniciativa de paz. Esos ataques se ejecutaron con misiles rusos y drones Shahed iraníes, y estos últimos se habían transferido en violación de la resolución 2231 (2015).

En la noche del 5 al 6 de junio, se traspasó un nuevo límite con la destrucción de la presa de Kakhovka. Es el ataque más grave contra la infraestructura civil ucraniana desde el inicio del conflicto, como señaló el Sr. Griffiths en nuestra última sesión (véase S/PV.9340). Desde el principio, Francia movilizó sus esfuerzos en apoyo de los ucranianos desplazados que se vieron afectados de forma directa por la destrucción de la presa y se congratula de la respuesta humanitaria rápida y sustancial que han aportado las Naciones Unidas. Instamos a

Rusia a que respete sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y permita que los agentes humanitarios accedan a los territorios bajo su control.

Rusia sigue empleando un discurso nuclear agresivo e irresponsable por parte de un Estado poseedor de armas nucleares. Hace una semana, el Presidente de Rusia anunció que había realizado una primera transferencia de armas nucleares a Belarús, lo que agrava una situación de por sí inestable. Al mismo tiempo, Rusia persiste en su empeño de convertir a Belarús en un Estado vasallo, otra muestra clara de sus intenciones imperialistas y de sus esfuerzos por someter a su dominio a una parte de Europa. Como hemos advertido en reiteradas ocasiones al Consejo en este Salón, uno de los efectos perjudiciales de la agresión rusa es el empeoramiento de la inseguridad alimentaria que se ha producido en muchos países. Rusia hace que corramos el riesgo de que el primer aniversario del acuerdo de Estambul, el próximo mes de julio, sea también el último, ya que amenaza con retirarse de la Iniciativa del Mar Negro. El chantaje es inaceptable. Rusia también debe dejar de obstaculizar las operaciones del Centro Conjunto de Coordinación, cuya actividad se ha reducido de manera considerable desde mayo.

Tenemos que seguir apoyando a Ucrania de todas las formas posibles para que pueda emprender una contraofensiva eficaz y ejercer su derecho de legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ese apoyo es esencial porque es la clave para una paz justa y duradera, es decir, una paz arraigada en la Carta de las Naciones Unidas y conforme al derecho internacional y una paz elegida por el pueblo ucraniano, no dictada por el agresor. Esa paz no puede ser un alto el fuego que congele la línea de vanguardia y consagre la anexión rusa de los territorios que ha ocupado. El 23 de febrero, 141 Estados expresaron su apoyo a esa paz justa y duradera. El primer paso es el respeto de la integridad territorial de Ucrania. Con ese espíritu, Francia apoya el plan de paz ucraniano.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La sesión de hoy se celebra en un contexto extraordinario. Desde hace casi un mes, azuzadas por sus patrocinadores occidentales, a quienes Ucrania debe rendir cuentas de la eficacia de sus esfuerzos al emplear las armas y municiones que le suministran, las Fuerzas Armadas de Ucrania llevan a cabo una contraofensiva suicida contra las posiciones rusas. Ya les ha costado decenas de miles de efectivos movilizados y varios centenares de vehículos blindados, mientras que la sociedad ucraniana la ha bautizado como la “picadora de carne de Zaporozhye”,

por analogía a la picadora de carne de Bakhmut, adonde el régimen de Kiev envió a soldados ucranianos a una muerte segura durante varios meses solo para demostrar a los proveedores de armas occidentales que Ucrania podía derrotar a Rusia. Por supuesto, solo consiguieron demostrar lo contrario, algo que Zelenskyy y su camarilla intentan olvidar ahora.

Actualmente, tienen una tarea bastante más seria: convertir un fiasco total y una debacle en una victoria. La palabra en ucraniano es *peremoga*. Washington, Londres y Bruselas se han unido a ellos para conseguirlo, aunque nunca han pensado en la propia Ucrania ni en sus intereses. Habida cuenta de todo lo ocurrido, ahora es aún más evidente que solo les interesa Ucrania como herramienta para debilitar o al menos frenar a Rusia. Por eso no permitirán que el régimen títere de Kiev diga una palabra sobre la paz —al menos, no hasta que todos los ucranianos estén muertos—, igual que no lo permitieron en marzo del año pasado, algo que nuestro Presidente trató en detalle en su reunión con los dirigentes africanos. El próximo jueves, hablaremos más de las políticas criminales de nuestros antiguos asociados occidentales en Ucrania, un tema que, sin duda, merece una sesión aparte.

Con respecto a la situación humanitaria en Ucrania, debemos poner de relieve las consecuencias catastróficas que tiene la destrucción de la presa de la central hidroeléctrica de Kajovka, que seguirán afectando durante mucho tiempo tanto a Ucrania como a Rusia. Los ecosistemas se han alterado hasta volverse irreconocibles, lo que repercutirá de forma directa en el modo de vida de los habitantes de las regiones en cuestión y causará daños irreparables en el medio ambiente, incluido el mar Negro. Es evidente que a los responsables de ese atentado terrorista de Kiev, obsesionados con su famosa contraofensiva, no les preocupan en absoluto los intereses de su pueblo ni el futuro de su país. En el tiempo transcurrido desde que ocurrió esa tragedia, se han ido encontrando pruebas cada vez más claras que demuestran no solo la responsabilidad del régimen de Zelenskyy por el crimen, sino también la de sus patrocinadores occidentales. Como todos sabemos perfectamente, las fuerzas armadas ucranianas solo pueden disparar los sistemas de armas HIMARS que se utilizaron para destruir la presa una vez que Washington aprueba el objetivo. Todos los hechos y las pruebas se detallan en nuestra carta, que se ha distribuido como documento oficial del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

En ese contexto, no podemos dejar de señalar nuestra decepción por la forma en que ha actuado y sigue

actuando nuestra organización internacional. Ya en nuestra carta de fecha 21 de octubre del año pasado, advertimos al Secretario General sobre el complot del régimen de Kiev en relación con la presa de Kajovka. No se hizo nada al respecto. Entonces, ¿dónde estaba la tan alabada y famosa labor de prevención de las Naciones Unidas? ¿Dónde estaban los esfuerzos preventivos esenciales con Ucrania? En cambio, los funcionarios de las Naciones Unidas se quejan de la falta de acceso humanitario a los territorios rusos que sufrieron las consecuencias de la destrucción de la presa de Kajovka. Me veo obligado a aclarar la cuestión en ese sentido y a recordar al Consejo algunas cosas que las Naciones Unidas han tergiversado claramente o no han mencionado.

Desde febrero de 2022, Rusia ha abogado de manera activa por que se siga prestando asistencia humanitaria internacional por conducto de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja a la población civil de Dombass, que durante varios años se ha visto obligada por el régimen de Kiev a vivir en medio de ataques y en condiciones de aislamiento total. Moscú organizó una cooperación periódica con el personal humanitario e invitó a colegas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Sin embargo, en la práctica, el discurso altivo de los funcionarios de las Naciones Unidas sobre su deseo de ayudar a las personas necesitadas no se ha traducido en esfuerzos ni resultados concretos. Los dirigentes de las Naciones Unidas no prevén ni han previsto nunca otras alternativas para hacer llegar la ayuda a las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk ni a las regiones de Zaporozhye y Jersón que no sean desde Kiev y a través de la línea de fuego. La razón principal de esa postura rígida no es humanitaria, sino estrictamente política. El objetivo no es ayudar a las personas que sufren, sino demostrar que el régimen de Kiev, supuestamente, mantiene el control sobre esos territorios.

Por su parte, Rusia ha señalado constantemente a la atención de los representantes de las Naciones Unidas la ausencia de condiciones esenciales de seguridad en un contexto de combates activos, altos riesgos de sabotaje y provocaciones y contaminación por minas terrestres, lo que, a efectos prácticos, hace imposible el acceso translineal. Nos hemos ofrecido en repetidas ocasiones a estudiar opciones para la prestación de asistencia desde el interior de Rusia a través de rutas establecidas, que ya se han utilizado para abastecer a Dombass. Las Naciones Unidas rechazaron todas nuestras propuestas, en beneficio de Kiev y sus patrocinadores occidentales. Una vez más, tenemos que señalar ese doble rasero y la

politización descarada de las tareas humanitarias. Con palabras de preocupación por la población civil, se está fomentando con obediencia y sin muchos escrúpulos una agenda política.

Debo señalar que, después de que Ucrania volara la presa de Kajovka, se llevó a cabo una operación humanitaria a gran escala en la provincia de Jersón y el Ministerio de Situaciones de Emergencia de Rusia salvó a casi 2.000 personas, entre ellas cientos de niños. Se evacuó a 6.000 personas de 36 ciudades inundadas. La eficacia de nuestros esfuerzos se reconoció indirectamente incluso en Ucrania, que intentó utilizar las imágenes de nuestras operaciones como propias.

Mientras la Federación de Rusia hace todo lo posible por paliar el sufrimiento de los habitantes de las zonas afectadas y suministrarles todo lo que necesiten, las autoridades de Kiev han seguido bombardeando instalaciones civiles. El 10 de junio, las fuerzas ucranianas atacaron un punto de evacuación de bajas con misiles británicos Storm Shadow y mataron a una mujer. Mientras ignoran esos crímenes atroces del régimen de Kiev, las Naciones Unidas intentan ocultar la destrucción del conducto de amoníaco Tolyatti-Odesa, que es fundamental para garantizar la exportación ininterrumpida de fertilizantes rusos al mercado mundial, por el que la Secretaría dice preocuparse mucho. Al mismo tiempo, siguen apoyando la Iniciativa del Mar Negro, a pesar de su claro carácter comercial, más que humanitario, y a pesar de que la parte rusa del acuerdo nunca se aplicó. La explosión de nuestro conducto ha disipado toda duda al respecto.

La Sra. DiCarlo se apresura a acusar a la Federación de Rusia, pero, en relación con los delitos cometidos por Ucrania, la Secretaría demuestra una ignorancia increíble. Quisiera recordar al Consejo que el conducto se destruyó en territorio ucraniano. ¿O es que intenta culparnos una vez más de haber destruido nuestro propio conducto? Estamos dispuestos a seguir ayudando a los países en desarrollo que lo necesiten, tanto con cereales como con fertilizantes, pero no pagaremos por los suministros comerciales de cereales que se envían de Ucrania a los Estados occidentales prósperos so pretexto de proteger los intereses de los necesitados. Contrariamente a las afirmaciones de la Secretaria General Adjunta, los países más pobres han recibido menos del 3 % de todos los cargamentos de alimentos.

Ante el fracaso de la contraofensiva, el régimen de Kiev recurre a su táctica favorita de intentar atraer la atención de la comunidad occidental con delitos o montajes de gran repercusión, que se imputan a la

Federación de Rusia. Fue el caso de Bucha en abril de 2022 y es también uno de los objetivos de la destrucción de la presa de Kajovka. Por eso nos alarman sumamente las declaraciones paranoicas y cada vez más frecuentes de los dirigentes del régimen de Kiev según las cuales Rusia ha minado la central eléctrica de Zaporozhye y se dispone a volarla. La misión del Organismo Internacional de Energía Atómica, encabezada por el Director General Grossi, que visitó recientemente la central, a pesar de los obstáculos que interpuso Ucrania, habrá podido comprobar que esas afirmaciones son absurdas. Nos gustaría creer que los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev serán capaces de entrar en razón y evitar un desastre que podría afectar a gran parte de Europa. Como ya hemos visto en muchas ocasiones, al propio Zelenskyy y a su camarilla no les importa un comino Ucrania ni Europa.

Si los miembros del Consejo han estado prestando atención sabrán que, desde el comienzo de la denominada contraofensiva de Ucrania, uno de los principales motivos de queja del régimen de Kiev ante sus patrocinadores occidentales ha sido la falta de sistemas antiaéreos y de misiles. Es curioso que esas quejas hayan coincidido con un cese casi total de informes sobre supuestos ataques con misiles y drones rusos dirigidos contra edificios residenciales e instalaciones en ciudades ucranianas. El episodio notable más reciente de esa clase se produjo en Odesa el 14 de junio, cuando un misil ucraniano alcanzó los pisos superiores de un edificio residencial y causó destrozos y bajas. Básicamente, ese tipo de información ha desaparecido del espacio informativo, a pesar de que los ataques contra infraestructuras militares en ciudades ucranianas se producen casi a diario.

Todo ello confirma lo que venimos advirtiendo desde hace mucho tiempo y lo que los ciudadanos de Ucrania saben muy bien: el peligro más grave, si no el único, para las ciudades ucranianas lo representan los sistemas de defensa aérea ucranianos desplegados allí en contravención del derecho internacional humanitario. Cuando no están presentes o cuando se trasladan fuera de las ciudades, solo se vuelan depósitos de municiones, cuarteles y otras instalaciones militares, así como las infraestructuras energéticas relacionadas con el suministro de armas occidentales a la línea de vanguardia. Esos ataques continuarán como parte de uno de los objetivos de la operación militar especial, a saber, la desmilitarización de Ucrania. Esos ataques ya han dejado a Ucrania casi sin armas propias y el régimen de Kiev depende casi en exclusiva de los suministros occidentales. En todo caso, de eso ya hablaremos en detalle el jueves.

Hoy, varios países, y en concreto los Estados Unidos, Albania y el Reino Unido, afirmaron que la Federación de Rusia perpetró otra provocación al lanzar un ataque con misiles contra Kiev durante la visita de la delegación africana que fue a presentar un plan de paz. Los dirigentes africanos negaron las acusaciones del régimen de Kiev sobre los ataques con misiles contra Kiev durante su visita. Fue otro montaje del régimen. Quisiera citar un sitio web de noticias ucraniano:

“La delegación de Sudáfrica, encabezada por el Presidente Ramaphosa, niega un ataque con misiles por parte de la Federación de Rusia”.

Así lo anunció el portavoz del Presidente, Vincent Magwenya. Contó que estaba grabando un vídeo desde su hotel de Kiev “cuando se produjo la supuesta explosión”. Además, dijo:

“Es muy extraño que no hayamos oído ni visto una explosión. Es evidente que se está difundiendo información errónea de manera deliberada [...]. [Mientras sonaba la sirena] la gente seguía con su rutina diaria. Como esperábamos, la misión no iba a ser fácil, pero algunos de los problemas eran realmente inquietantes y otros francamente divertidos, como esta supuesta explosión”.

Cuando se le pidió que aclarara si negaba la explosión de Kiev, Magwenya respondió:

“Por mi propia experiencia y la de las demás personas con las que viajo, sí, lo pongo en duda. Todos nos quedamos perplejos cuando nos llevaron de vuelta al hotel y pasamos por calles donde la gente seguía su rutina con normalidad. Es muy extraño y es, en cierto modo, información deliberadamente errónea”.

Es un ejemplo de cómo se difunden la propaganda y la información errónea ucranianas y cómo los patrocinadores occidentales de Kiev se hacen eco de ellas con avidez.

Hoy, constatamos más intentos de los Estados Unidos y sus aliados de obligar a la Secretaría a emprender lo que denominan una investigación sobre el supuesto suministro de drones iraníes para su uso en Ucrania. Antes de la sesión de hoy, presentamos nuestras opiniones a la prensa. En resumen, tanto nosotros como los iraníes negamos categóricamente esas invenciones. El régimen de Kiev no nos ha proporcionado ninguna prueba digna de crédito, ni a nosotros ni a los iraníes, que acordamos celebrar consultas bilaterales al respecto.

Los intentos de arrastrar al denominado grupo de la resolución 2231 (2015) a esta desventura podrían poner

en duda el respeto por parte de la Secretaría del Artículo 100 de la Carta. El grupo no es un comité de sanciones ni un grupo de expertos. Sus miembros no fueron designados por los Estados Miembros como expertos en cuestiones específicas de desarme u otras esferas. Confiamos en que el Secretario General tenga la sensatez suficiente para no dejarse engañar por nuestros antiguos asociados occidentales.

Nuestro país celebró ayer el Día del Recuerdo y el Dolor. Ese día, hace 82 años, la Alemania fascista atacó a la Unión Soviética. En la lucha contra los agresores fascistas, fallecieron aproximadamente 27 millones de habitantes de la Unión Soviética. En la actualidad, como lo hicieron entonces, los tanques alemanes vuelven a disparar contra nuestros soldados en Ucrania. La única diferencia es que el régimen nazi que se ha instalado en Kiev no solo está respaldado por Alemania, sino también por los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. Lo que no ha cambiado con el paso de los años es su odio hacia nuestro país y el deseo de asestarle una golpe estratégico para saquear nuestros recursos naturales y esclavizar a nuestro pueblo. Sin embargo, esos planes no fructificarán jamás, como no fructificaron hace 82 años. Y es que, como entonces, los tanques alemanes y otro equipo occidental arden en las estepas ucranianas junto a las esperanzas frustradas de los nuevos nazis y sus patrocinadores de vencer a la Federación de Rusia. Y como les ocurrió hace 80 años, se encontrarán con una amarga decepción.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Quisiera sumarme a los demás oradores para dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y acojo con beneplácito la participación de Ucrania en la sesión.

Como ha subrayado la Secretaria General Adjunta DiCarlo, la tendencia reciente a la escalada militar y la amenaza de su propagación son motivo de grave preocupación. Ambas no harán más que causar un mayor sufrimiento a la población civil y crear efectos en cadena para la estabilidad regional y mundial. De igual modo, ha hecho hincapié con acierto en la importancia de los esfuerzos políticos y diplomáticos para encarrilar el conflicto hacia la paz. Instamos a todos los agentes que trabajan con ese fin a que aúnen sus esfuerzos y atiendan su llamamiento para que se respete plenamente el derecho internacional humanitario mientras dure el conflicto.

En ese sentido, quisiera formular dos observaciones hoy. En primer lugar, debemos seguir dando pasos significativos en pos de una solución a esta guerra. En su reciente visita a Kyiv, la Enviada Especial de los Emiratos Árabes Unidos para Ucrania, Excm. Sra. Mariam Almheiri, transmitió al Presidente Zelensky nuestro firme determinación de apoyar un desenlace justo y pacífico en Ucrania y de satisfacer las necesidades humanitarias en el país. También acogemos con satisfacción los esfuerzos de la delegación presidencial de la Iniciativa de Paz para África, que recientemente visitó tanto Kyiv como Moscú e hizo un llamamiento en favor de la paz, mostrando así el apoyo global a la estabilización del orden mundial.

Aunque este conflicto sigue siendo irresoluble, debemos emprender actualmente las medidas prácticas necesarias para aliviar el sufrimiento humano y realizar ejercicios de fomento de la confianza entre ambos países. Los Emiratos Árabes Unidos tratan de cumplir con la parte que les corresponde. Seguimos apoyando las iniciativas de intercambio de presos. Apoyamos firmemente la prórroga de la Iniciativa sobre el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos Ucranianos, que sigue siendo vital para la seguridad alimentaria mundial, y respaldaremos su plena operacionalización con medidas prácticas. Además, apoyamos la plena aplicación del memorando de entendimiento sobre fertilizantes y productos alimenticios rusos en el debate en curso.

En segundo lugar, la situación humanitaria debe seguir siendo un elemento central de nuestra atención ahora y en los próximos días y semanas. Durante su visita, la Ministra Almheiri comprobó de primera mano y con claridad la grave situación humanitaria sobre el terreno en Ucrania. Subrayó el apoyo humanitario inquebrantable de los Emiratos Árabes Unidos a todas las personas afectadas por el conflicto. En consecuencia, los Emiratos Árabes Unidos están distribuyendo 100 millones de dólares de ayuda para Ucrania. Ya que el 53 % de las instalaciones energéticas del país han quedado dañadas por los combates, la donación de mi país incluye generadores y lámparas de diodos emisores de luz para la población civil. También estamos proporcionando suministros para recién nacidos y bebés, así como una subvención de 4 millones de dólares para programas de apoyo del bienestar de niños huérfanos a través de la Fundación Olena Zelenska. Como el conflicto impide a millones de niños y estudiantes asistir a clase, los Emiratos Árabes Unidos donarán también 2.500 ordenadores portátiles a los afectados para que puedan beneficiarse de la enseñanza a distancia.

Los niños deben seguir encontrándose en el centro de nuestros esfuerzos, y sus derechos deben defenderse y protegerse a toda costa. El peso de la guerra recae sobre todo en los niños. Estamos consternados por los informes de violaciones contra los niños de Ucrania. Todas las partes deben cumplir sus obligaciones de proteger a los niños atrapados en esta guerra. Hasta la fecha, unos 530 niños ya han perdido la vida y su futuro.

Subrayamos una vez más la importancia que reviste que los servicios humanitarios lleguen a todos los necesitados. Debe garantizarse la seguridad de los trabajadores humanitarios que responden a la inundación de la presa de Kakhovka. Todas las partes deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, y alentamos a todos los agentes pertinentes a facilitar el trabajo de los trabajadores humanitarios para salvar vidas.

También somos sumamente conscientes de la sombría posibilidad de que se produzca un accidente nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia. Esa cuestión se ha abordado en numerosas ocasiones en este Salón, y el nombre de Chornóbyl ha resonado con razón. Seguimos vigilando de cerca la situación y acogemos con satisfacción los esfuerzos incansables que despliega el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), incluida la visita del Director General Grossi la semana pasada y la labor que acometen los equipos del OIEA sobre el terreno para evitar un accidente nuclear que tendría consecuencias devastadoras y duraderas durante decenios.

Los Emiratos Árabes Unidos hacen hincapié en la importancia de que se sigan sin utilizar armas nucleares. El mundo ha evitado su uso durante los últimos 77 años. Esa prohibición se debe seguir respetando. La retórica nuclear es peligrosa y desestabilizadora y socava los esfuerzos por forjar la paz. Todos debemos considerar esta cuestión como una línea roja colectiva.

En última instancia, la distensión, la diplomacia y el diálogo son la única forma de avanzar. Ninguno de nosotros podía imaginar en marzo de 2022, durante la primera Presidencia de los Emiratos Árabes Unidos del Consejo de Seguridad, cuando el conflicto acababa de empezar, que seguiríamos asistiendo a una escalada significativa casi un año después. Instamos a la comunidad internacional a redoblar todos los esfuerzos encaminados a garantizar que las generaciones venideras no queden marcadas por el fracaso en el mantenimiento de la paz y la seguridad bajo nuestro mandato. Entretanto, los Emiratos Árabes Unidos proseguirán su labor humanitaria y su apoyo a todos los esfuerzos de mediación. Estamos dispuestos a contribuir a los esfuerzos genuinos que se despliegan

para llevar la guerra a un final justo y sostenible, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia del representante del régimen de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética, cuya declaración de hoy, como de costumbre, ha sido tan falsa, perversa y cínica como el objetivo de su líder del partido de guerra hace un año, cuando afirmó, según el tuit oficial ruso, que

“[e]l objetivo de la operación militar especial de Rusia es detener cualquier guerra que pueda tener lugar en territorio ucraniano o que pueda comenzar allí”.

Hace dos semanas, ese régimen criminal voló la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka en un intento de impedir las posibles acciones contraofensivas de Ucrania a través del río Dnipró, lo que supuso otra violación flagrante de la orden de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo de 2022. Desde entonces, Ucrania ha hecho todo lo posible por mitigar las consecuencias inmediatas de ese acto de terror y ecocidio. Evacuar a las personas, proporcionarles ayuda humanitaria, garantizar el acceso de la población local al agua potable y prevenir las enfermedades infecciosas han sido algunas de las principales prioridades de mi Gobierno.

En la orilla derecha del río Dnipró se ha organizado una labor sistémica, caracterizada por la colaboración de las Naciones Unidas y otros agentes internacionales. Al mismo tiempo, los ocupantes rusos han convertido la orilla izquierda en una “zona prohibida”, cerrada incluso a las Naciones Unidas. Es espantoso que Rusia no solo se negara a rescatar a la población local de las zonas afectadas bajo su control militar temporal, sino que también rechazara la petición de las Naciones Unidas de acceder a esas zonas.

Encomiamos las actividades humanitarias que realizan las Naciones Unidas en la parte de la región de Khersón controlada por Ucrania y apoyamos los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas con objeto de lograr el acceso necesario a las zonas ocupadas temporalmente por Rusia. Con ese fin, el Gobierno de Ucrania ha proporcionado rápidamente todas las garantías de seguridad a las Naciones Unidas para llevar a cabo operaciones humanitarias en toda la zona afectada. Nos hacemos eco del llamamiento realizado por la Coordinadora de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas

para Ucrania, Denise Brown, a las autoridades rusas para que actúen de conformidad con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y permitan el acceso a la población de los territorios ocupados que necesita urgentemente asistencia vital. La situación en ese lugar sigue siendo crítica, y el número de personas dadas por desaparecidas hasta ahora —109 personas— puede no reflejar plenamente la sombría realidad.

Mientras Rusia se limita a denegar el acceso en las zonas ocupadas, también intenta socavar las operaciones humanitarias en las zonas controladas por Ucrania con bombardeos incesantes. Por ejemplo, el 20 de junio, los rusos abrieron fuego contra un equipo de rescate del Servicio Estatal de Emergencias de Ucrania en Khersón. Un miembro del personal de rescate perdió la vida y otros ocho resultaron heridos. Las Naciones Unidas en Ucrania calificaron ese incidente como un ejemplo más de la repercusión humana de la invasión rusa de Ucrania.

Todavía no se ha realizado una evaluación exhaustiva de las implicaciones de este acto terrorista, aunque está claro que nos encontramos ante una de las mayores catástrofes de origen humano ocurridas en Europa en décadas. En concreto, al menos 150 toneladas de contaminantes de petróleo están a la deriva por el río Dnipró y pueden llegar al Mediterráneo. El embalse de Kakhovka ha quedado diezmado, con un resultado aproximado de 95.000 toneladas de peces muertos. Unos 500 kilómetros cuadrados de bosques ucranianos han quedado inundados, y los árboles de al menos la mitad de ellos perecerán. Algunos de los 20.000 animales salvajes que habitaban la zona inundada difícilmente podrían haber sobrevivido.

Es alarmante que, según información de los servicios de inteligencia, Rusia esté considerando la posibilidad de perpetrar un atentado terrorista en la central nuclear de Zaporizhzhia que ocasionaría una fuga de radiación. La explosión de la presa ha dejado claro que Rusia está dispuesta a aplicar una táctica de tierra arrasada ante el deterioro de la situación militar sobre el terreno en las tierras capturadas, al no tener certeza de poder retenerlas. Por tanto, instamos a la comunidad internacional a que se tome en serio la amenaza de ese acto de terrorismo nuclear y a que intensifique la presión sobre la Federación de Rusia para impedir esas acciones amenazantes, por ejemplo, reforzando las medidas restrictivas contra la industria nuclear y el complejo militar-industrial de Rusia. También tenemos la expectativa de que el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Rafael Grossi, lleve a cabo una evaluación objetiva sobre las acciones criminales de Rusia.

Solo se podrá resolver la crisis que Rusia ha creado si se adoptan medidas firmes y adecuadas encaminadas a reducir la capacidad de Moscú para infligir daños a escala regional y mundial. La derrota militar de Rusia en Ucrania y la rendición de cuentas por el crimen de agresión, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad son elementos necesarios de esa solución.

Las opciones para apaciguar las tensiones, como las concesiones territoriales a Rusia y la congelación temporal del conflicto, solo serán como minas de acción retardada cuyo detonador estará en manos del Kremlin. Si se elige esa opción, la explosión resultante, considerando el perjuicio a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, resonará en todo el mundo.

Todo acto terrorista busca intimidar y generar miedo. Precisamente así es como el régimen del Kremlin intenta alcanzar sus objetivos agresivos. Rusia ha fortificado considerablemente el territorio ucraniano ocupado, pero no cree en sus estructuras de fortificación ni en la resiliencia de sus propios efectivos.

Por eso voló la presa y minó la central nuclear de Zaporizhzhia, con el objetivo de intimidar a la comunidad internacional. También por eso atesta su propio ejército de criminales convictos y despliega unidades de bloqueo detrás de las posiciones rusas, a las que ordena que no dejen escapar del combate a los soldados de la primera línea defensiva. Los testimonios de rusos capturados y las imágenes de video tomadas recientemente por drones ucranianos han dejado patente que se asesina a los soldados rusos que intentan retirarse.

En algunos sitios, los soldados ucranianos siguen avanzando, a pesar de que las zonas ocupadas están muy fortificadas. En ciertas zonas, defienden sus posiciones y resisten los ataques acrecentados de Rusia. Ucrania liberará todos sus territorios y tardará el tiempo que sea necesario, porque valoramos la vida de nuestros soldados y de la población civil, y no usamos como estrategia los ataques de oleada humana ni la destrucción total de la infraestructura civil.

Apreciamos los esfuerzos de las naciones que expresan su voluntad de contribuir a una paz auténtica, con los que dan fe de la validez y la credibilidad que sigue teniendo la Carta de las Naciones Unidas. La Asamblea General esbozó las modalidades de esa paz en la resolución ES-11/6, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”.

Hasta ahora, Rusia no ha demostrado voluntad alguna de abandonar su camino de agresión y ha insultado

expresamente a las naciones que proponen iniciativas pacíficas. Al lanzar misiles balísticos y de crucero sobre Kyiv durante la visita de la delegación de líderes africanos, Rusia demostró verdadero desdén por los esfuerzos mundiales para restablecer la paz y proteger al mundo de las agresiones.

Este ataque no fue sino uno más de una sucesión interminable de ataques aéreos con misiles, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, bombas aéreas guiadas y drones de combate de fabricación iraní que tienen lugar todos los días y provocan un gran número de bajas y daños materiales. Hasta la fecha, la Federación de Rusia ha lanzado más de 1.000 sistemas de vehículos aéreos no tripulados iraníes sobre el territorio de Ucrania.

En una declaración formulada hoy en el encuentro informal con la prensa previo a esta sesión del Consejo de Seguridad, afirmamos que las acciones de Rusia y del Irán violan la resolución 2231 (2015), y que la Secretaría de las Naciones Unidas debe responder a los crecientes llamamientos de la comunidad internacional para que investigue esas violaciones.

Pese a que la guerra está en su apogeo, ya hemos empezado a trabajar en la recuperación posterior. La Conferencia para la Recuperación de Ucrania, celebrada en Londres esta semana, transmitió un mensaje político firme: Ucrania y sus aliados están convencidos de que al final mi país saldrá victorioso y de que su triunfo garantizará una paz general, justa y duradera en beneficio de todas las naciones.

Como señaló el Presidente de mi país al dirigirse a la Conferencia,

“Aunque nadie tiene la capacidad de purgar de las profundidades de la naturaleza humana el mal que a veces sube a la superficie, y que destruye y mata [...] sí somos capaces de proteger la vida y de resurgir entre las ruinas tras la agresión de Rusia, de tal manera que el camino del mal quede bloqueado ante cualquier otra agresión [...] el mundo está observando si retomamos nuestra vida normal de manera que nuestra transformación suponga una derrota ideológica para el agresor”.

En su discurso de ayer en París, el Secretario General Guterres afirmó:

“[e]n 2023, más de 750 millones de personas no tienen suficiente para comer. La pandemia de enfermedad por coronavirus [COVID-19] y la invasión rusa de Ucrania han agravado la situación”.

De hecho, Rusia es peor que la COVID-19. El régimen de Putin es un cáncer, y el mundo no puede estar fuerte y sano si sus células siguen extendiéndose desde el búnker de Putin y formando tumores nuevos en todo el mundo, e incluso en el Consejo de Seguridad, en este mismo Salón. Se lo debe eliminar para que no siga propagándose por nuestra sangre y nos consuma. La elección es nuestra. Elijamos la vida.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Lituania.

**Sr. Paulauskas** (Lituania) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y a la Presidencia de los Emiratos Árabes Unidos por esta oportunidad para dirigirme al Consejo.

La guerra de agresión no provocada, injustificada e ilegal contra Ucrania, que Rusia libra con la ayuda de Belarús, dura desde hace ya casi un año y medio. Se ha matado, herido y desplazado de sus hogares a personas inocentes. Se han destrozado familias y dejado a niños en la orfandad. Las cicatrices físicas y emocionales de la guerra se harán sentir durante generaciones.

Se han destruido escuelas, hospitales y otras instalaciones públicas, lo que ha privado a la población del acceso a servicios esenciales. Según la evaluación del Banco Mundial —realizada en colaboración con el Gobierno ucraniano, la Comisión Europea y las Naciones Unidas—, se estima que las necesidades de reconstrucción tras los daños causados por la agresión rusa contra Ucrania ascenderán a unos 411.000 millones de dólares durante la próxima década. Esa cifra impactante pone de manifiesto la gravedad de los daños causados por la agresión rusa y la necesidad de hacer inversiones importantes para reconstruir el país. Sin embargo, los cálculos computados hasta ahora no tienen en cuenta el impacto negativo de la destrucción de la presa de Kakhovka por Rusia y sus consecuencias humanitarias, económicas y ecológicas.

Resulta inaceptable que, a pesar de que las Naciones Unidas han hecho llamamientos reiterados a la Federación de Rusia para que ofrezca garantías de seguridad al cruzar la primera línea hasta la orilla izquierda del río Dnipró y garantizar el acceso humanitario a todos los civiles afectados por la destrucción de la presa, esas garantías aún no se hayan ofrecido. Rusia debe tomar medidas inmediatas, en cumplimiento de las obligaciones que le incumben en virtud del derecho internacional

humanitario, para permitir que las Naciones Unidas entreguen la asistencia humanitaria tan necesaria a los afectados por ese acto devastador, sobre todo en Oleshky.

Los Estados bálticos figuran entre los principales donantes de ayuda bilateral a Ucrania, en porcentaje del producto interno bruto. Estonia, Letonia y Lituania ya han aportado 1,5 millones de euros de asistencia inmediata a Ucrania para paliar las consecuencias de la destrucción de la presa, y eso sin contar las iniciativas privadas. Los costos de subsanar las consecuencias de la agresión rusa contra Ucrania, una nación soberana, no hacen sino aumentar, pero solo se ha cubierto el 26 % de los 3.900 millones de dólares que se necesitan en total para la respuesta humanitaria en Ucrania. Instamos a la comunidad internacional a que siga aportando la financiación necesaria.

También debe proseguir la labor de las Naciones Unidas y sus organismos para garantizar la vigilancia estrecha y la documentación adecuada de los abusos masivos contra los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario. Esperamos que en los próximos informes anuales del Secretario General sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos y los niños en los conflictos armados se haga una evaluación objetiva y precisa de la situación en Ucrania como consecuencia de la invasión a gran escala de Rusia.

Quisiera expresar el agradecimiento de Estonia, Letonia y Lituania por la participación activa de las Naciones Unidas para paliar las consecuencias globales de la agresión de Rusia, en particular a través de la Iniciativa del Mar Negro. Rusia sigue obstaculizando las exportaciones de productos ucranianos desde los puertos ucranianos, contribuyendo así a que los precios de los alimentos en los mercados mundiales aumenten de manera significativa. Rusia también ha seguido manipulando los hechos y amenazando de manera reiterada con poner fin a la Iniciativa del Mar Negro si no se satisfacen sus demandas. De hecho, según las estadísticas disponibles, incluidas las de origen ruso, en los últimos años las exportaciones rusas de cereales y fertilizantes han sido sistemáticamente elevadas, y sus exportaciones de cereales han alcanzado en realidad niveles récord. En 2022, debido a la subida de los precios, los ingresos rusos por exportación de fertilizantes aumentaron entre un 70 % y un 150 %, según las fuentes. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el volumen de exportación de fertilizantes rusos en 2022 solo disminuyó un 10 %. Rusia debe dejar de chantajear a la comunidad mundial y permitir que la Iniciativa del Mar Negro funcione a su máximo potencial.

Por último, nuestros países siguen defendiendo la plena rendición de cuentas de los dirigentes políticos y militares rusos por el crimen de agresión. Los días 29 y 30 de junio, el grupo central sobre la creación de un tribunal especial para el crimen de agresión de Rusia contra Ucrania celebrará su cuarta reunión en Varsovia, y hacemos un llamamiento a todos los demás Estados y organizaciones internacionales para que se sumen a nuestros esfuerzos colectivos. Seguiremos apoyando a Ucrania y a su pueblo mientras Ucrania tenga que defenderse legítimamente de la brutal guerra de agresión rusa. El único camino en pos de una paz amplia, justa y duradera en Ucrania es el que se basa en el pleno respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. La retirada de los contingentes rusos es un requisito clave para ello. Acogemos con agrado todos los esfuerzos de nuestros asociados mundiales para alcanzar la paz en Ucrania de acuerdo con la fórmula de paz de Ucrania, la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

**Sr. Sakowicz** (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia agradece la convocatoria de la oportuna sesión de hoy y toma debida nota de las observaciones perspicaces de la Secretaria General Adjunta DiCarlo y de otros oradores.

Durante casi 500 larguísimos días y noches, Rusia ha proseguido sin piedad su brutal agresión contra Ucrania. Durante todo ese tiempo, también ha desestimado cínicamente todos los llamamientos que se le han hecho —por muy altos y claros que hayan sido o de dónde procedieran— para que detenga el derramamiento de sangre y retire sus contingentes del territorio de Ucrania. Por ello, desde hace un par de semanas, la comunidad internacional ha seguido de cerca los esfuerzos de las fuerzas armadas ucranianas, que tienen la determinación de liberar a su país de la ocupación ilegal rusa. En ese contexto, permítaseme llamar la atención del Consejo sobre tres cuestiones.

En primer lugar, Rusia debe asumir el costo total de la destrucción que ha causado su agresión. Con los ataques continuos de Rusia contra las infraestructuras críticas y civiles de Ucrania, evaluar el alcance total del proceso de reconstrucción será un reto especialmente crucial. Después de 16 meses, es obvio que lo que Rusia no puede tomar, intentará destruirlo. Destrozar los medios de subsistencia de miles de civiles inocentes volando la presa de Kajovka es solo uno de los ejemplos más recientes de esa estrategia cruel. Por lo tanto, Polonia reitera su pleno apoyo a la

creación de un registro exhaustivo de todos los daños que ha causado la invasión rusa de Ucrania, seguido de una coordinación estrecha y un enfoque transparente de los esfuerzos de reconstrucción. A ese respecto, elogiamos la celebración en Londres, durante los dos últimos días, de la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, con el objetivo de preparar una base política, jurídica y financiera que permita prestar a Ucrania una ayuda global para la reconstrucción. Como tal, cumplió ciertamente sus objetivos.

En segundo lugar, Ucrania tiene perfecto derecho a elegir libremente sus alianzas y asociaciones futuras. Debe poder decidir por sí misma con qué asociados internacionales quiere construir su prosperidad, y eso incluye naturalmente la cooperación en materia de seguridad. Kyiv espera con interés perspectivas concretas para garantizar su seguridad una vez que finalice la agresión rusa, y Polonia comprende y apoya plenamente ese planteamiento.

Por último, pero no por ello menos importante, debemos tener en cuenta que, aunque el proceso de reconstrucción de Ucrania sea costoso y largo, redundará en interés de todo el mundo. Según algunas estimaciones, al menos 600 millones de consumidores de todo el mundo dependen directamente de la producción agrícola de Ucrania. Estamos plenamente convencidos de que solamente una retirada completa e incondicional de las fuerzas rusas del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania puede brindar la oportunidad de una paz justa y estable, que facilite una solución a largo plazo para la recuperación económica mundial y una mejora de la situación alimentaria en el mundo. Incluso si logramos detener el derramamiento de sangre hoy y restablecer la primacía del derecho internacional e instaurar la paz, las consecuencias de la guerra se dejarán sentir durante mucho tiempo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chequia.

**Sr. Kulháněk** (Chequia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Eslovaquia y mi propio país, Chequia.

Hacemos plenamente nuestra la declaración que formulará el representante de la Unión Europea.

Permítame darle las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión y, por supuesto, también doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa, que, lamentablemente, no hace sino dar más relieve al sombrío panorama de las consecuencias devastadoras de la agresión militar no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania. Lamentamos que el Consejo de Seguridad deba dedicar una vez

más su atención a esta cuestión debido simplemente al absoluto desprecio de Rusia por la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundamentales. A juzgar por sus actos en Ucrania, Rusia ha demostrado una y otra vez que no tiene ningún interés en el multilateralismo efectivo, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales o el desarrollo de relaciones amistosas. Las fuerzas armadas rusas siguen atacando deliberadamente a civiles e infraestructuras civiles, y condenamos con firmeza esos ataques bárbaros. Por tanto, no nos hagamos ilusiones sobre las verdaderas intenciones del Gobierno ruso. Su ataque con misiles contra Kyiv la semana pasada, mientras los líderes africanos se encontraban en la ciudad en misión diplomática, habla por sí solo.

Nos preguntamos cuántas vidas deben perderse o arruinarse para que cese esta guerra sin sentido. Para Rusia, el número de muertos, que no deja de aumentar de una sesión informativa del Consejo de Seguridad a otra, no es aparentemente más que una cifra sobre el papel. El desprecio de Rusia por el derecho internacional humanitario y los derechos humanos es también evidente en la represión que ejerce contra sus propios ciudadanos. Nos horrorizó la destrucción de la presa de Kakhovka y los informes muy inquietantes de que las fuerzas rusas estaban bombardeando al personal de rescate ucraniano que trataba de llegar a las zonas inundadas de la región de Khersón. Exhortamos una vez más a Rusia a que ponga fin de inmediato a su agresión contra Ucrania y retire sus contingentes del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas, incluidas Crimea y las regiones donde Rusia orquestó sus falsos referendos. Asimismo, continuaremos apoyando los esfuerzos orientados a que los autores de las infracciones más graves del derecho internacional en Ucrania, incluidos los actos de violación y de violencia sexual contra mujeres y niñas, rindan cuentas totalmente por sus actos.

Como convinieron los Ministros de Relaciones Exteriores de nuestros países en su reunión bilateral más reciente, seguiremos apoyando ampliamente a Ucrania en su justa lucha por preservar la condición de Estado. Chequia y Eslovaquia hemos estado junto a Ucrania desde el inicio de su defensa contra la agresión de Rusia, y seguiremos apoyando firmemente la independencia, la soberanía y a integridad territorial de Ucrania hasta que acabe esta pesadilla. Esperamos que ese día no tarde en llegar.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Skoog.

**Sr. Skoog** (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados

miembros. Se suman a la presente declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos, además de Georgia, candidato potencial, así como Andorra y San Marino.

En primer lugar, quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición, así como aprovechar esta oportunidad para encomiar a todo el equipo de las Naciones Unidas sobre el terreno, dirigido por la Coordinadora Residente Denise Brown, por la valiosa asistencia prestada al pueblo de Ucrania en estos momentos tan difíciles. Sabemos que el sistema de las Naciones Unidas está plenamente movilizado en los ámbitos del socorro humanitario, el apoyo a los refugiados y desplazados internos, la vigilancia de los derechos humanos, la acción contra las minas, la seguridad tecnológica nuclear y la gestión de las nefastas consecuencias mundiales de la agresión rusa, entre otros muchos. Cuentan con nuestro firme apoyo.

Cuando la guerra de agresión injustificada y no provocada de Rusia se acerca al trágico hito de 500 días de duración, el pueblo ucraniano y la comunidad internacional desean una paz justa, duradera y general en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. Sin embargo, un país, el agresor, persiste implacablemente en su guerra brutal contra un país vecino y su población. Cuando un grupo de Jefes de Estado africanos viajó la semana pasada a Kyiv para reclamar la paz, Rusia respondió bombardeando la ciudad, como había hecho con ocasión de la visita del Secretario General el año pasado. La forma de poner fin a la agresión de Rusia contra Ucrania está muy clara. Rusia debe poner fin a esta guerra y retirar de manera inmediata, completa e incondicional a todas sus fuerzas y sus intermediarios de la totalidad del territorio de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Destacaré brevemente tres aspectos en mi intervención: en primer lugar, la trágica situación de los derechos humanos en los territorios ocupados temporalmente por Rusia; en segundo lugar, la importancia de defender el derecho internacional humanitario; y, en tercer lugar, la necesidad de la rendición de cuentas.

La situación de los derechos humanos en los territorios ocupados es gravemente preocupante. La conclusión de los mecanismos de vigilancia internacionales, como la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, es que las autoridades rusas han cometido una amplia gama de violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos

humanos en Ucrania. Entre otras infracciones, se han denunciado ataques indiscriminados contra la población y la infraestructura civiles y el uso generalizado y sistemático de ejecuciones sumarias, torturas, malos tratos y reclusión ilegal, además de condiciones de detención inhumanas, actos de violación y otras formas de violencia sexual y de género, traslados forzosos y expulsiones, incluso de menores. Muchas de estas prácticas equivalen a crímenes de guerra. Por otro lado, en el informe más reciente de la comisión de investigación (A/HRC/52/62), se concluye que los ataques contra infraestructura energética ucraniana y el empleo de la tortura por parte de las autoridades rusas podrían constituir crímenes de lesa humanidad.

Exhortamos a Rusia a que respete el derecho internacional de los derechos humanos. La práctica de expedir por la fuerza pasaportes rusos para ciudadanos ucranianos constituye una infracción flagrante del derecho internacional y socava la soberanía de Ucrania. El Comité Internacional de la Cruz Roja debe disponer de un acceso pleno y sin condiciones a todas las personas recluidas, y todos los ciudadanos ucranianos detenidos ilegalmente por Rusia deben ser puestos en libertad. La decisión de la Comisión Electoral Central de Rusia de celebrar unas presuntas elecciones en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente por el ejército ruso constituye otra infracción del derecho internacional; y, por cierto, también de la resolución ES-11/4 de la Asamblea General, relativa a la integridad territorial de Ucrania, aprobada en octubre de 2022.

En segundo lugar, insistimos en la importancia de defender el derecho internacional humanitario. Estamos consternados por la información de que se está bombardeando a los equipos de evacuación encargados del rescate de civiles tras la destrucción de la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka. Instamos a la Federación de Rusia a que detenga esos ataques y permita que la ayuda llegue a la población civil afectada, incluso en las zonas bajo el control militar ruso. La Unión Europea condena en los términos más enérgicos el ataque a la central de Kakhovka, que es consecuencia directa de la agresión de Rusia contra Ucrania. El desbordamiento del río, además de poner en riesgo la vida de decenas de miles de civiles, afecta al abastecimiento de agua y de energía y está causado una catástrofe ecológica y medioambiental. Como las Naciones Unidas han solicitado en repetidas ocasiones, instamos a Rusia a que facilite el acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a la población necesitada de asistencia, en particular en los territorios ocupados temporalmente. No se

puede negar la ayuda a quienes la necesitan. La agresión rusa tiene repercusiones especialmente atroces en los niños, y esperamos con interés la inminente publicación del informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados.

En tercer lugar, la Unión Europea mantiene su firme determinación de garantizar la plena rendición de cuentas por los crímenes de guerra y otros delitos de especial gravedad cometidos en el contexto de la guerra de agresión de Rusia. Subrayamos la importancia de las iniciativas coordinadas de búsqueda de rendición de cuentas para luchar contra la impunidad y hacer justicia. Apoyamos la labor en curso de establecimiento de un tribunal encargado de enjuiciar el crimen de agresión, que es un motivo de preocupación para la comunidad internacional en su conjunto. La Unión Europea celebra la creación en La Haya del Centro Internacional para el Enjuiciamiento del Crimen de Agresión contra Ucrania, en el marco de la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Judicial Penal. Asimismo, somos totalmente partidarios de que se establezca un mecanismo internacional para registrar los daños infligidos por Rusia. Dicho registro se ha creado en virtud de la resolución ES-11/5 de la Asamblea General, de noviembre de 2022, en la que se reconoce la necesidad de registrar los daños, y de lo dispuesto en la Cumbre del Consejo de Europa en Reikiavik. Reafirmamos nuestro apoyo a las investigaciones de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional.

La Unión Europea aboga por una paz justa, duradera y general, de conformidad con la Carta y con la resolución ES-11/6 de la Asamblea General, aprobada en febrero, respetando la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente: una paz que beneficiará a todas las naciones, como el Embajador de Ucrania dijo hace un momento. Acogemos con satisfacción los esfuerzos internacionales en ese sentido y reafirmamos nuestro apoyo a la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy.

En esta guerra de agresión, los miembros del Consejo de Seguridad deben distinguir entre la víctima y el agresor. Según la Carta de las Naciones Unidas, Ucrania tiene derecho a ejercer la legítima defensa contra los ataques de Rusia para restablecer su integridad territorial. También tiene derecho a solicitar apoyo internacional de cara a ese empeño. La Unión Europea está decidida a apoyar a Ucrania en ese sentido durante todo el tiempo que sea necesario.

*Se levanta la sesión a las 12.20 horas.*